

Marco conceptual-operativo de Crianza con Ternura – El ejercicio del amor desde la cuna que marca la humanidad

Visión Mundial Oficina Regional para América Latina y el Caribe

Asesora Regional de Desarrollo de la Niñez – Anna Christine Grellert



Crianza con Ternura - un enfoque común, basado en evidencia y nuestra historia, que informa cómo se desarrollan los niños y niñas, y que sirve para orientar la integración de la programación para el impacto amplio, sinérgico y escalonado que busca la estrategia regional y estrategias nacionales.

Marco conceptual de Crianza con Ternura - El ejercicio del amor desde la cuna que amarca la humanidad

Introducción

En América Latina y el Caribe, la violencia y la desigualdad son consideradas las dos causas fundamentales del desarrollo sub-óptimo de las generaciones emergentes. Infelizmente, el desamor es una realidad experimentada de forma cotidiana en Latinoamérica por más de 40 millones de personas menores de 15 años en los espacios donde el amor debería de prevalecer: familia, escuela, comunidad y la calle. (UNICEF, CEPAL, 2009). Romper con la violencia, requiere transformar las estructuras que perpetúan la crianza patriarcal, que controla y domina a los niños y jóvenes a través del miedo y del dolor, impidiendo la realización de su vida plena y favoreciendo la internalización de la cultura del desamor que de manera paulatina hace más posible que las personas opten y ejerzan protagónicamente la violencia. La semilla de la transformación de la violencia está presente en todos los corazones humanos y florece en su capacidad de amar cultivando relaciones que afirman la dignidad y la vida del otro.

Proponer el ejercicio del amor es redescubrir nuestros orígenes humanos desde múltiples miradas. Desde el enfoque teológico, la humanidad ha sido creada a la imagen y semejanza de Dios, que se define como amor. Al discernir al Dios Padre amoroso se comprende el proyecto de Dios para la humanidad: la comunión plena con Él, con otros y con la naturaleza mediada por el amor. Desde la perspectiva sociocultural, registros fósiles de 7000 a 5000 a.C., revelan la existencia de comunidades recolectoras pre-patriarcales, construidas a partir de interacciones de confianza y de amor, realizadas en lenguaje, que permitieron una sociedad basada en la convivencia colaborativa, donde hombres y mujeres participaban en la crianza de los hijos en escenarios de familia extendida (Maturana H. R., 2003). Adicionalmente, estudios recientes de neurofisiología y genética también revelan la esencia amorosa de la humanidad y describen el sistema humano como uno que está hecho para amar y que depende del amor para su existencia plena. Finalmente, desde la economía, se plantean modelos económicos que aportan a la reducción de las desigualdades a partir de la inversión en la formación y crianza integral de los niños desde su temprana infancia.

Desde el ángulo que miremos, la esencia amorosa de la humanidad es revelada. Así que la Crianza con Ternura que se propone en este documento fundamenta la ternura como un enfoque de desarrollo humano y social a partir de la crianza que rescata a la humanidad desde su propia esencia: el amor.

I. El contexto histórico del amor y del desamor de la niñez latinoamericana y caribeña

La historia de los últimos 500 años de la niñez en América Latina y el Caribe pareciera negar la esencia amorosa de la humanidad, porque está manchada por las lágrimas y la sangre de millones de niños y jóvenes. La colección de textos del libro *La historia de la infancia en América Latina* nos permite descubrir que con la misma pluma con la que se escribe la historia de amor, también se escribe la historia de desamor hacia la niñez (Rodríguez & Mannarelli, 2007). Los siguientes seis artículos permiten reconstruir la trascendencia del amor aun en las situaciones más adversas.

- **La niñez mestiza** - (*Los niños de la Conquista (Perú, 1532-1560)*). Ares Queija, Berta): En este texto la historiadora Berta Ares describe la primera generación de niños que nacieron en los territorios colonizados por España en el Perú, entre 1532 y 1560. En esta primera generación, 70% de los niños registrados en actas de bautismo eran considerados mestizos: hijos de padre español y madre indígena. Debido a los marcos legales de la época, que dificultaban el matrimonio formalizado por la iglesia entre españoles e indígenas, las muertes de sus padres en las guerras de la conquista, el rechazo y la estigmatización de la cultura indígena caracterizada como hereje y retrógrada, ser un niño o una niña

mestiza era sinónimo de ilegitimidad, abandono y orfandad. Las políticas colonizadoras de destrucción y muerte de la conquista impidieron que la primera generación de la niñez mestiza se desarrollara en los senos amorosos de la familia, estimulados por las experiencias significativas con sus cuidadores. Aún así, la sociedad colonialista buscó tomar algunas medidas proteccionistas ante la situación de extrema vulnerabilidad de la niñez mestiza, por ejemplo: (1) construcción de colegios, conventos y casas de acogida para las niñas mestizas, financiados por el Virreinato de Lima, debido a la elevada tasa de orfandad por las guerras de la conquista; y (2) la creación de la figura de “Padres de menores” que actuaban como tutores de los niños mestizos varones abandonados para que aprendieran un oficio y pudieran obtener a través del trabajo el sustento de sus vidas. Las medidas proteccionistas colonizadoras eran injustas, insuficientes e ineficaces, dado que buscaban contener la niñez abandonada y no necesariamente amarla y restituir el valor de la familia como espacio primario de socialización. Por otro lado, muchos padres españoles hicieron grandes esfuerzos para asegurar la vida y el bienestar de sus hijos mestizos. A continuación se encuentran algunas de estas acciones:

- Padres españoles que buscaban la legitimación de sus hijos mestizos ante la Corona, para que pudieran recibir su herencia y ejercer cargos futuros en la política y el clero, que eran negados a los niños ilegítimos.
- Padres españoles que en sus testamentos identificaban la cantidad máxima estimulada por la ley que pudiera corresponder a sus hijos ilegítimos buscando así asegurar su bienestar.
- En vida, padres españoles hacían donaciones adicionales, frecuentemente anónimas, a sus hijos ilegítimos, incrementando los limitados recursos económicos de éstos.
- Hogares españoles que acogían niños huérfanos, donde ejercían distintos roles, desde criados hasta hijos legitimados.

Las medidas descritas arriba, tomadas por padres españoles, reflejan la esencia de la cultura patriarcal del padre proveedor y controlador de los bienes familiares. La historia no registra la sustentación afectiva que impulsaba al padre español a tomar las medidas de seguridad económica para sus hijos, uno sólo la puede suponer. Tal vez el rescate histórico del amor tejido desde la crianza se hizo posible porque un gran número de los niños mestizos fueron acogidos en los brazos amorosos de su madre indígena, por lo menos durante su primera infancia. Pero con el pasar de los años fueron progresivamente experimentando una marginación social, donde ser un niño o una niña mestizo se convertía en sinónimo de pobreza y exclusión.

- **La niñez esclavizada** - (*Morfologías de la infancia esclava. Río de Janeiro, siglos XVIII y XIX*. Florentino, Manolo; Pinto de Góes, José Roberto): Mientras Berta Ares utiliza los registros bautismales para caracterizar las infancias mestizas del siglo XVI, Manolo Florentino tiene que recurrir a los inventarios de los hacendados de café y caña de azúcar para reconstruir la demografía de la infancia esclavizada en Río de Janeiro, reflejando los imaginarios deshumanizados que concebían el ser niño afro-descendiente. La mortalidad infantil de la niñez esclavizada en Río de Janeiro, en el siglo XVIII era 66% a los 2 años de edad y a los 5 años ésta se elevaba hasta 80%. Entre las diferentes causas de esta alta mortalidad, se destaca la elevada tasa de orfandad: 50% de la niñez esclavizada a los 3 años eran huérfanos de padre y madre fuera por causa de muerte, por donaciones de niños esclavizados a otros hacendados, por venta de los padres o por separación al momento de repartir las herencias a los diferentes hijos de los hacendados. Estas tasas de mortalidad y de orfandad de la niñez esclavizada revelaban el quebrantamiento de los vínculos afectivos indispensables para la vida. La preservación de la vida de la niñez esclavizada se dio gracias a la resiliencia de la comunidad esclavizada que se sostuvo por los vínculos más allá de las líneas de sangre y de las fronteras de los hacendados. Los papás y mamás esclavizadas aprovechaban el sacramento católico del bautismo para establecer vínculos con adultos esclavizados y libres, residentes de otros hacendados, y así asegurar una amplia comunidad afectiva que acogiera a sus hijos en caso de su fallecimiento o de que sus hijos fuesen vendidos o donados a haciendas vecinas. Otra forma como los padres esclavizados buscaban asegurar su presencia en la crianza de sus hijos fue llevándoles a trabajar con ellos en las cosechas y a sus oficios en la casa señorial para tenerles bajo sus miradas y su cuidado. La historia de la niñez esclavizada es un testimonio de las

múltiples estrategias desarrolladas por padres y madres para asegurar que sus hijos, independiente de las circunstancias, pudieran crecer en amor.

- **La niñez de descendencia europea** - (*Imágenes de los niños italianos en la inmigración de masas a la Argentina*. Devoto, Fernando): En el siglo XIX, los padres campesinos italianos, sin las condiciones para proveer alimentación y educación a sus hijos, los vendían o los alquilaban a los “padronis” para generar recursos a través del teatro callejero y de la música de los saltimbancos en la calles de París, Londres y ciudades del norte de Italia. Esta historia de migraciones forzadas se mantiene hasta 1873, cuando se dan las primeras prohibiciones por parte del Estado italiano para la contratación de niños saltimbancos. En 1889, el Estado inglés, a través del “Children Protection Act” prohíbe el tráfico de niños extranjeros trabajadores. Es así como, en búsqueda de nuevas formas de generar el sustento familiar, millares de niños italianos llegan a Argentina. Entre 1882 y 1890, 58,000 niños italianos con edades de 1 a 12 años, emigran a Argentina, mayormente acompañados de sus familias, aunque se registra un gran número de niños mayores de 10 años que emigraban solos. Una vez en Argentina, el destino de la niñez emigrante era el trabajo de campo, no siempre acompañado de una oportunidad educativa. Frente a la emigración tan elevada y rápida, el Estado argentino no consigue generar las oportunidades de desarrollo integral de todos los niños emigrantes. En 1917, se registran 40,000 niños en las calles de Buenos Aires, gran parte de ellos hijos de emigrantes, pero también nativos. La respuesta estatal fue una vez más la institucionalización de la “niñez de la calle” que representaba una amenaza de seguridad para la élite, que se apresuró a confinar a los niños y adolescentes en espacios reformativos y disciplinarios. De esta forma nacen los primeros Patronatos de la Infancia e Institutos de Menores en Argentina.

El desamor, a lo largo de la historia colonial, no encontró fronteras sociales, ni económicas ni étnicas. Los pueblos originarios, los europeos y los afro-descendientes que formaron la riqueza demográfica de nuestra región experimentaron la violencia. Nuestra historia común revela que las políticas de seguridad pública y proteccionistas de la niñez, lejos de promover su desarrollo, encontraron en la institucionalización y las prohibiciones los mecanismos para lidiar con la niñez y adolescencia, sin aterrizar en las causas fundamentales de su subdesarrollo humano y social: el debilitamiento del contexto relacional y afectivo en las familias, las malas condiciones de los espacios de crianza social, la pobreza y las desigualdades. Hasta la actualidad, las políticas de mano dura revelan que las sociedades latinoamericanas no han trascendido plenamente su historia.

El ingreso a la historia contemporánea no narra un cambio muy significativo en la historia del desamor. A continuación se plantean tres artículos adicionales, que muestran la intensificación y el escalonamiento de la violencia en la región latinoamericana.

- **Dictadura militar de Argentina (1976-1983)** - (*Niños desaparecidos, identidades expropiadas bajo la dictadura militar en Argentina*. Maffla, Diana) - El Estado Argentino, en su última dictadura militar, arrancó a cientos de niños de los brazos de sus familias torturadas hasta la muerte, para luego ser entregados en adopciones ilícitas a familias consideradas “más idóneas” para la crianza de niños. Apenas 98 de ellos, a través de la lucha pacífica e incansable de las Abuelas de la Plaza de Mayo frente al Estado argentino, lograron restablecer el vínculo con sus familias originarias y recuperar su identidad. Esta historia es también un testimonio de que las relaciones significativas entre las personas amadas crean la fortaleza para sostener el ejercicio de la justicia, aun en las situaciones más adversas, como las que vivieron las abuelas que marcharon día tras día, bajo amenaza de muerte, y la indiferencia estatal, por más de 30 años, para lograr restablecer los vínculos afectivos con sus nietos y nietas.
- **Conflicto armado interno del Perú (1980-2000)** - (*El Informe de la comisión de la verdad en Perú*. Acha Kutscher, Elizabeth): Entre las 69,290 víctimas asesinadas o desaparecidas de manera forzada durante el conflicto interno en el Perú, el 12.8% eran personas menores de 18 años. Miles de niños peruanos tuvieron campamentos de guerra como los escenarios de su crianza, lejos del amor de sus familiares y comunidades, que sufrían la ausencia de sus hijos: “A mis primos, que son de Pukiari, los han raptado camino al río. Ahí se desaparecieron. Sus padres se enfermaron. Casi han muerto de pena por sus hijos. Hasta ahora han quedado enfermos. Uno apareció, pero el otro no. Solamente su alma vendrá a visitar”. (BDI_CVR P98. Hija de dirigente Ashaninka. Satipo, Junín). La Comisión de la Verdad reporta que el 83% de las violaciones sexuales fueron atribuidas al Estado y las demás a los grupos subversivos. La gran

mayoría de las personas violentadas sexualmente eran niñas y mujeres entre 11 y 30 años de edad. Un sinnúmero de niños fueron concebidos como resultado de las violaciones sexuales y muchas madres fueron obligadas a abortar, independiente de su edad o de su voluntad.

La necesidad de huir a espacios aledaños para escapar de los conflictos de la guerra causó la ruptura de la rutina y de los vínculos familiares que son indispensables para el desarrollo óptimo de los niños. Finalmente, tal vez una de las formas más crueles de herir a la humanidad y la dignidad de cualquier persona es obligarla a matar su propio hijo:

Mataban a los niños porque lloraban, por el ruido que hacían los niños. Los mataron como un perrito. Los han ahorcado. Era que venía la fuerza principal. Cinco niños en la edad de ocho meses, de un año y dos meses. Así pues mujercitas, varoncitos que están en un solo hueco están enterrados también. Había una niña huerfanita que la tenía su abuelita no más ya. A esa niña casi un año tenía, le ponían sogas en el cuello, de los dos lados la jalaban. Ahí moría la niña porque lloraba. Éramos como animalitos para ellos, porque cualquier fallita, al toque te matan como animalito. No había compasión para nada ¡Era el terror! (BDI-P316. Varón. Oreja de Perro - Ayacucho).

El 26 de enero de 1990 Perú ratifica la Convención de Derechos de la Niñez, pero todavía 10 años después de este hito, los niños siguieron viviendo atrapados en el conflicto armado. Las restituciones fueron limitadas en todos los aspectos, pero tal vez la restitución afectiva sea la que más tarde en consolidarse en los corazones de los niños del conflicto, que hoy son los padres y madres que tendrán que re-significar, trascender y seguir optando conscientemente por la ternura y el amor como sustento de los nuevos vínculos familiares y comunitarios.

- **Conflicto interno de Colombia 1964 al presente** - (*Ritos de paso en tiempos de guerra: el reclutamiento de niños, niñas y jóvenes en el conflicto armado en Colombia*. Vergara González, Otto): 50 años de conflicto interno, ¿qué huellas deja en las interacciones humanas de la crianza? En Colombia, actualmente se registran entre 11,000 a 14,000 niños participantes en grupos armados. En el 2006, el informe de las investigaciones realizadas por la Defensoría del Pueblo reporta que, una vez desvinculados del conflicto armado interno, los niños y jóvenes afirman: 18% haber matado por lo menos una vez; 60% han visto matar, 18% han visto torturar y 28% han sido heridos en combate. Ya son casi tres generaciones de niños que han crecido en un país que vive todavía el conflicto armado. En el primer censo de niños huérfanos por el conflicto armado, realizado por el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar de Colombia, se reporta que en tres departamentos (Antioquia, Nariño y Casanare) se identificaron 951 personas menores de 18 años huérfanos como consecuencia del conflicto armado. De éstos, 459 han iniciado un proceso de reparación según la orientación de la Ley de Víctimas (El Tiempo, 2013). Debido a la plasticidad cerebral es posible que en alguna medida se sane el cerebro herido por la situación de conflicto interno que data más de 50 años. Pero no es suficiente con sacar a los niños y adolescentes de la guerra, o con una restitución económica, es preciso un proceso cognitivo, espiritual y afectivo para sanar las heridas del histórico desamor y un acompañamiento social a largo plazo ejercido a través de la Crianza Social con Ternura.

2. Las implicaciones del legado histórico del desamor

Luego de 20 años de la proclamación de los derechos de la niñez, América Latina y el Caribe siguen siendo caracterizadas como las regiones más violentas, donde los niños y jóvenes siguen dibujando el rostro de esta violencia. La cultura patriarcal latinoamericana y caribeña, donde el miedo y el dolor ejercidos a través de relaciones jerárquicas y violentas, que favorecen la internalización de una cultura de desamor, controlan y someten a la niñez. Esta experiencia inicia en la familia, con los padres, las personas que con más frecuencia son reportadas como perpetradoras de violencia física, sexual y psicológica en contra de los niños y los adolescentes (UNICEF, CEPAL, 2009). Esta experiencia de violencia y abuso familiar sufridos en la niñez, se convierte en la adultez en el principal factor de riesgo de ejercer el desamor en contra de los hijos (UNICEF, CEPAL, 2009). Así, de generación en generación se transmite la crianza violenta. Dos procesos contribuyen al fomento de la crianza en desamor: (1) la profundización de la intensidad de la violencia

doméstica, que hoy, sumada a los accidentes, es la causa de la mitad de las muertes por factores externos de las personas menores de cinco años y (2) la extensión de la violencia que no encuentra límites sociales, económicos ni étnicos. Todos hemos experimentado la violencia y también todos recibimos el llamado a transformar esta realidad, que modestamente registra a más de cuarenta millones de personas en edades inferiores a los quince años a nivel regional (UNICEF, CEPAL, 2009).

Este breve recorrido histórico permite describir el legado del desamor y caracterizar el desafío que la ternura enfrentará para transformar la realidad de la violencia y afirmar el camino del amor:

- **La debilitación de la familia** - como espacio relacional fundamental de socialización primaria y a lo largo de la vida, y su sustitución por: (1) la institucionalización de la niñez en las iglesias, orfanatos, instituciones públicas y espacios de contención de menores; (2) la calle; (3) campamentos de guerra; y (4) centros urbanos que acogen a las poblaciones que migran por los desplazamientos forzados vinculados a los conflictos armados, la pobreza y la falta de oportunidades de desarrollo.
- **El abandono y la orfandad** - No hay causa más significativa para que un niño no logre alcanzar su potencial de desarrollo que la imposibilidad de crecer junto a los padres, madres y cuidadores sociales que los aman incondicionalmente. Se percibe la lucha de los cuidadores por preservar la capacidad de acompañar y amar a sus hijos aun en las situaciones más inhumanas como la esclavitud y la guerra. La violencia sigue dejando a los niños huérfanos de amor. El abandono por la ilegitimidad vivida por los niños de la conquista, hoy se repite en la vida de millones de niños en América Latina que crecen en familias mono-parentales, de madres que de madrugada son obligadas a dejar a sus hijos en guarderías, desde sus primeros meses de vida, para bajar las laderas por un trabajo informal, sub-remunerado y sin las garantías sociales para el bienestar de sus familias.
- **El Estado que institucionaliza y que hiere a su niñez y juventud** - El Estado ha recurrido a la institucionalización de la niñez y juventud como estrategia para resolver problemáticas muy distintas:
- **Delincuencia juvenil** - Aun cuando la crianza con ternura desde la infancia y sostenida a lo largo de la vida, así como la reducción de las desigualdades económicas (ingreso), han sido estrategias que han generado evidencia de disminución de la delincuencia juvenil; los estados latinoamericanos siguen optando por estrategias inmatematistas como la institucionalización en cárceles para menores de edad, con el propósito de contener y corregir, a través del castigo y la disciplina, como claramente se evidencia en las políticas de “mano dura”, de reducción de la edad de imputabilidad y políticas no declaradas de limpieza social (Wilkinson & Pickett, 2009). Con respecto a este último: (1) 3,345 falsos positivos en Colombia, son en su mayoría hombres jóvenes ejecutados extrajudicialmente entre 2002 y 2008;¹ y (2) En el 2006, fueron registrados 1,195 asesinatos ejercidos por policías en Brasil, de los cuales 65% mostraron signos equívocos de ejecución. La mayoría de las personas víctimas de estos asesinatos estatales fueron jóvenes entre 16 y 24 años, empobrecidos, afrodescendientes y residentes de las favelas (Soarez & Guindani, 2007).
- **Las demandas del mercado laboral** - Existe también una tendencia a la institucionalización precoz de los infantes para que sus padres puedan mantener una economía de mercado injusta y perpetuadora de inequidades. Muy limitadas son las políticas públicas que priorizan la familia como el fundamento de las sociedades prósperas, justas y saludables; y que consecuentemente generen las condiciones para que éstas puedan desempeñar su rol prioritario en la crianza con ternura de sus hijos. Gran parte de la región carece de modelos efectivos de conciliación de la vida laboral y familiar.² Según la OIT, el 53% de

¹ Revista *Semana* 28 de noviembre, 2012 - El escándalo de los “falsos positivos” llegó a La Haya, <http://www.semana.com/nacion/escandalo-falsos-positivos-llego-haya/177954-3.aspx>

² Visión Mundial a través de la política de “Organización amigable a la niñez”, aprobada en junio del 2012, asegura una licencia por maternidad por hijos biológicos de 5 meses, pero un tiempo menor por maternidad por hijos adoptivos de 4 meses, con goce de salario. En el caso de que el bebé nazca con alguna enfermedad grave o congénita, la licencia por maternidad será de 6 meses. La oficina también debe de proveer un espacio para que la madre pueda amamantar al bebé. Cuando la madre regrese de la licencia por

las mujeres latinoamericanas ocupadas, entre las edades de 20 a 45 años, carecen de la garantía a la licencia por maternidad y no están afiliadas a la seguridad social (UNICEF CEPAL, 2011). Exceptuando a Chile, Cuba, Venezuela y Brasil, todos los demás países de la región no cumplen con el *Convenio sobre la Protección de la Maternidad de la Organización Internacional del Trabajo* donde acordaron un mínimo de 18 semanas de licencia de maternidad (UNICEF CEPAL, 2011). En el caso de las madres, el tiempo promedio de licencia por maternidad son 13 semanas. La situación de los papás trabajadores en América Latina es aún más deshumanizante, pues en el mejor de los casos tienen entre 2 a 15 días de licencia por paternidad y tampoco los hombres pueden optar por ser los cuidadores primarios de sus hijos con la garantía de licencia por maternidad, en igualdad de condiciones con la mujer (UNICEF CEPAL, 2011). En ese sentido, en las sociedades latinoamericanas el derecho de los infantes a una crianza familiar en amor compite con: (1) la prioridad que el Estado atribuye al desempeño económico (trabajo) sobre el social (crianza); y (2) el derecho de la mujer al trabajo y a la educación.

- **Violencia** - La niñez latinoamericana ha enfrentado la violencia de generación en generación a lo largo de su historia pasada y contemporánea en todos los escenarios de socialización privados y públicos, expresada de diferentes formas: maltrato psicológico, agresiones físicas, abuso sexual, etc. El Estado, garante de los derechos de la niñez, ha sido en varias ocasiones el que ha perpetrado la violencia en contra de los niños, por ejemplo en escenarios de conflicto interno, dictaduras militares, implementación de políticas de limpieza social y la no garantía de las condiciones para que las familias puedan construir los espacios y las relaciones que representan un contexto de crianza más favorable al desarrollo óptimo de la niñez (National Scientific Council on the Developing Child/ Center of the Developing Child - Harvard University, 2009).

Tal vez uno de los fenómenos más tristes de la región es que la familia se ha convertido en el escenario de mayor vulnerabilidad para que niños y adolescentes sufran todo tipo de violencia, y cuanto menor la edad mayor el riesgo de sufrir actos de violencia física al interior de la familia (UNICEF, CEPAL, 2009). Este hecho tiene dos implicaciones claves: (1) la familia es la que agrede y a la vez es apoderada sobre los niños y adolescentes, lo que resulta en un conflicto de intereses a la hora de ser también aquella la que tiene que denunciar la violencia que ejerce. Lo mismo se da en el caso del Estado; y (2) Como las relaciones más significativas a lo largo de la vida de las personas son aquellas que se tejen desde la intimidad de la familia, cuando estas padecen por la violencia pueden dejar un impacto negativo duradero en las competencias humanas y sociales de los adultos. (National Scientific Council on the Developing Child/ Center of the Developing Child - Harvard University, 2009). Las situaciones crónicas de desamor vinculadas al miedo y a la ansiedad en los periodos críticos de desarrollo cerebral (primera infancia) son capaces de cambiar la arquitectura de este órgano que regula los afectos y las funciones cognitivas, sociales y ejecutivas de las personas, limitando su capacidad de acciones complejas como la resolución pacífica de conflictos y la solución creativa a los problemas (National Scientific Council on the Developing Child/Center on the Developing Child Harvard University, 2010).

La lectura histórica y del contexto actual en que vive la niñez, adolescencia y juventud latinoamericana y caribeña sirve para comprender el legado histórico que se busca vencer con el ejercicio del amor desde la crianza. Esta lectura reclama la pregunta: ¿Es la ternura suficiente para la transformación de las realidades históricas y contemporáneas de desamor en Latinoamérica y el Caribe? La pregunta confronta el desarrollo de este marco conceptual de Crianza con Ternura porque el amor paternalista, ciego a las injusticias y que no transforma las relaciones y las estructuras que perpetúan el desamor, son otra forma de violencia y atrasa la vida plena. A la vez, la justicia sin amor da cabida a la violencia en nombre de la transformación estructural. Así que el enfoque de la ternura que se presenta en este documento habla del amor comprometido con las transformaciones para la dignidad y la vida plena de todas las personas.

maternidad, ella tendrá el derecho a 2 horas por día, por 2 meses, para lactancia materna. Esta política garantiza a los padres biológicos y adoptivos solo una semana de permiso con goce de salario. En caso de enfermedad con internamiento de un hijo o cónyuge, la política asegura 2 días de permiso laboral para acompañar al hijo o hija enfermo. Esta política busca ser un referente para todas las oficinas de la región, aunque sólo se aplica a los colaboradores con contrato indefinido.

3. La ternura como enfoque de desarrollo

3.1 Modelos latinoamericanos

Antes de proponer una definición conceptual para Crianza con Ternura, se revisaron marcos latinoamericanos que refieren a la ternura como un enfoque de desarrollo humano y social. Es interesante reconocer que la ternura no es novedosa en América Latina, sino que desde 1970 se propone como un camino para transformaciones interpersonales y estructurales. A continuación se describen tres referentes que aportarán a la definición conceptual de Crianza con Ternura:

- **Paulo Freire, *La pedagogía del oprimido* (1970)** - El contexto brasileño en el cual florece la propuesta del “amor valiente” de Paulo Freire estuvo marcado por la adversidad: recesión económica, elevada mortalidad infantil, empobrecimiento y marginación social, y gobiernos autoritarios y opresores de la participación civil democrática. Freire, desde la praxis de educación para la alfabetización de adultos, desarrolló un marco conceptual y práctico que busca la libertad de los opresores y oprimidos. Freire rescata que la violencia opresora no es vocación humana, no es parte de nuestra ontología, de lo que somos en esencia, si así fuera estaríamos desesperanzados y condenados a vivir nuestra genética de *Homo sapiens aggressans*.³ Propone más bien que una cultura de violencia no cuestionada crítica y lúcidamente, es el contexto que favorece el ejercicio del desamor opresor. Así que la transformación de la violencia opresora que nos acerca a nuestra humanidad genuina, *Homo sapiens-amans*⁴ se da a través del ejercicio del amor no ingenuo que libera a las personas de relaciones y estructuras opresoras (Freire, 1970). Según Freire, los saberes que se transforman en praxis de vida en justicia, amor y libertad, requieren encuentros significativos que se construyen a través del diálogo liberador caracterizado por cinco aspectos fundamentales: el amor, la fe, la esperanza, la confianza y el pensamiento crítico (Freire, 1970). En ese sentido, Freire tiene mucho que aportar a la Crianza con Ternura cuando ésta es comprendida como una mediación pedagógica formativa entre personas libres y comprometidas con la libertad de todos.

La crianza en América Latina ha sido construida en relaciones desiguales de poder con enfoque disciplinario, donde los adultos utilizan reguladores externos como el miedo y el dolor para controlar las acciones de los niños. En este sentido, las relaciones en las que se desarrolla la crianza son muy similares a las relaciones entre los grandes terratenientes y los campesinos analfabetos de Brasil de los años 70 que inspiraron la Pedagogía del Oprimido de Paulo Freire. Estas relaciones de crianza se caracterizan por ser opresoras, desempoderantes, desiguales y dependientes; consecuentemente, tanto el niño (oprimido) como el adulto (opresor) requieren ser liberados y humanizados, puesto que todavía se encuentran atrapados y sufriendo por las dinámicas de relaciones opresoras. Freire llama la atención al riesgo de que los “oprimidos”, una vez conscientes de sus derechos y condiciones, se transformen en los opresores de otros y no en liberadores de sí mismos y co-liberadores de sus opresores. Lo que propone Freire son nuevas formas de interacciones horizontales y dialógicas que construyen la humanización; o sea las personas realizando su humanidad a través del ejercicio consciente y transformacional del amor.

Freire aporta elementos claves que orientan el concepto de crianza con ternura como: (1) El **encuentro** genuino que permite que todos los actores que participan en la crianza estén juntos para el

³ *Homo sapiens-aggressans*, el concepto construido por Maturana para definir la especie humana que conserva el conjunto de las emociones agresivas, que dan origen a una cultura, una biología, que ejerce la violencia y mengua la dignidad del otro. (Maturana H. , Amor y Juego - Fundamentos olvidados de lo humano desde el patriarcado a la democracia , 2003).

⁴ *Homo sapiens-amans* es un concepto que ha desarrollado Maturana para definir la especie humana que ha conservado el modo de vida basado en el “convivir amoroso, cercano, en el placer del bienestar que traer consigo la sensualidad, la ternura y la sexualidad” (Maturana H. , Amor y juego - Fundamentos olvidados de lo humano desde el patriarcado a la democracia, 2003).

(2) **diálogo** como el mediador pedagógico de la crianza, y (3) **el amor** como la base afectiva que provoca el encuentro y el diálogo en confianza para la reflexión crítica y liberadora entre mentores y *mentoriados*, así como entre padres e hijos. La Crianza con Ternura entonces requiere un encuentro cotidiano, una base dialógica humanizante, y el amor que genera la disposición para una interacción de mentoría entre iguales, experimentada a través de una reflexión continua y crítica de las problemáticas cotidianas y existenciales, y a la vez motivadora, estimulante y retadora de la realización de la vocación humanizante.

- *Humberto Maturana, La biología del conocimiento (1970)* - Propone que los seres humanos somos seres emocionales, porque son las emociones las que mueven el actuar humano y que luego utilizamos la razón para justificar el actuar (Maturana H. , 2002). En ese sentido, el amor es la emoción que dispone a la humanidad para convivir en armonía y en comunidad a partir de interacciones recurrentes, mediadas por el lenguaje, entre seres legítimos. Ese modo de vida de comunidades recolectoras está registrado en los fósiles que datan de hace tres millones de años (Maturana & Varela, 2003). Como seres emocionales, el amor es la emoción que permite la construcción de acuerdos y consensos, así como la coordinación de acciones sociales basadas en la confianza libre de violencia. Similar a Freire, Maturana también propone que el amor es constitutivo del ser humano, y es el amor el que hace posible lo social, porque es el amor el que permite la acción de comprender e interactuar con el otro, como un legítimo otro sin tener que apelar al miedo y al dolor. Consecuentemente, el desarrollo integral y humanizante de la niñez está completamente dependiente del amor, definido como “la emoción que permite la aceptación del otro como un legítimo otro en la convivencia” (Maturana H. , 2002).

Maturana hace aportes extraordinarios a la Crianza con Ternura. Cuando propone el amor como una emoción intrínseca (ontológica) de los seres humanos, natural de las personas, implica que no habría que formarla porque es parte de nuestra estructura biológica. Igual que Freire, Maturana también propone el diálogo como el mediador de la convivencia colaborativa. Sólo a través del diálogo en amor es posible construir los acuerdos y las coordinaciones que permiten la convivencia humanizada, rechazando que el miedo y la agresión son necesarios para la crianza y formación de los niños. Maturana agrega a Freire, en el sentido de que la lectura crítica de la realidad no es suficiente para la liberación de las relaciones de poder, también requiere la lectura afectiva de las emociones que hacen posibles las relaciones injustas en escenarios de crianza o políticos.

Al definir al *Homo sapiens* como ser amoroso, Maturana reafirma la plataforma emocional como la que propicia diálogos respetuosos con el otro y que hace posible el tipo de crianza humanizada, o sea, la que posibilita la construcción de acuerdos de convivencia colaborativa en la familia y en los escenarios de crianza social. Consecuentemente, el reto de la Crianza con Ternura reside en aprender a leer las emociones entre niños y adultos y comprender cómo estas emociones orientan sus acciones, y también acompañar a los niños en la construcción de la capacidad para reconocer y agenciar sus emociones en función de las acciones que quieren ejercer; en eso consiste el desarrollo de la autonomía.

Los Estados de derecho requieren la crianza ejercida en ternura, porque ayuda a los niños a descubrirse como sujetos con creciente autonomía y responsabilidad sobre sus actos en reconocimiento y autorregulación de las emociones que los sustentan (Céspedes, 2010). Uno de los principales desafíos para la Crianza con Ternura reside en lo que se denomina el “analfabetismo afectivo”, que es la incapacidad de las personas, de todas las edades, tal vez exceptuando la primera infancia, como estrategia de sobrevivencia, de reconocer su propia afectividad y de las demás personas y consecuentemente interactuar con el otro desde esta comprensión afectiva (Restrepo, 2003).

- *Alejandro Cussiánovich, Pedagogía de la ternura (1980)* - Se desarrolla en la segunda mitad de la década de los setenta, a partir de una reflexión sobre la organización de los niños y adolescentes trabajadores del Perú vinculados al movimiento de la Juventud Obrera Cristiana (JOC) que promovía la dignidad de la vida y del trabajo realizado por niños y adolescentes (Cussiánovich, 2010). Como la Pedagogía del Oprimido, la Pedagogía de la Ternura nace en un contexto político y social caracterizado por la dictadura militar, recesión económica y la opresión de las clases políticas y económicas, y a la vez desafiado por la teología de la liberación de Gustavo Gutiérrez, la Pedagogía del Oprimido de Paulo

Freire, así como las primeras ideas de la humanización a través del ejercicio del amor propuesto por Humberto Maturana. Una vez más es en contextos adversos a la vida plena donde surge la ternura como un enfoque político, teológico y pedagógico. En la década de los ochenta la Pedagogía de la Ternura se consolida por la necesidad de contar con un mediador pedagógico para facilitar la organización y la acción política del Movimiento de Adolescentes y Niños Trabajadores Hijos de Obreros Cristianos (MANTHOC) desde el universo educativo. En los años noventa ya se cuenta con una experiencia sólida y sistematizada de la aplicación de la Pedagogía de la Ternura en la escuela de los Niños y Adolescentes Trabajadores (NATs) en Lima. A continuación se presentan los diez procesos de implementación de la Pedagogía de la Ternura:

- **El primer proceso: “Principio”** - Consiste en el primer contacto con los niños trabajadores abordados como sujetos de derechos y personas dignas, desde sus propios espacios de trabajo, como el mercado, y desde sus propias realidades con el fin de entablar un tipo de interacción psicosocial que genere la posibilidad de un nuevo tipo de relación, no desde vendedores y compradores, sino desde una amistad que será el contexto relacional de todo proceso de aprendizaje. Cussiánovich lo describe a continuación: “(...) había surgido no sólo un diálogo, sino antes una simpatía mutua, una especie de emoción placentera para los chicos reflejadas en su cara, en sus ojos. No le veíamos como pobres, sino como luchadores por sobrevivir con dignidad” (Cussiánovich, 2010).
- **El segundo proceso: “El encuentro”** - Se profundiza al conocer la vida de los niños desde su condición integral, a fin de establecer relaciones fraternas de confianza mutua y cultivar el entusiasmo de los niños por construir un proyecto de aprendizaje. Desde la afectividad, que inicia como una simpatía mediada por una relación fraternal, se transforma rápidamente en empatía, lo que genera la plataforma emocional para conversar sobre las problemáticas comunes y vincularse con otros niños trabajadores.
- **El tercer proceso: “Una propuesta: organización y protagonismo”** - Los niños y adolescentes descubren y reconocen que el espacio de participación es legítima, genuina y que concierne a sus intereses. Los niños y adolescentes trabajadores organizados comparten con sus pares trabajadores en un mercado su experiencia con la escuela para los NAT, demostrando que si bien la escuela se adaptaba a la situación de trabajo, ella requería que los niños fueran protagonistas de ésta, provocando el compromiso y responsabilidad de su aprender individual y colectivo.
- **El cuarto proceso: “Amistad - una plantita delicada”** - El fortalecimiento de los vínculos afectivos de amistad y la expansión de la red de vínculos de fraternidad entre todos los niños y adolescentes, así como con éstos y los educadores. Este proceso es un ejercicio de expansión de las relaciones fraternas que median los aprendizajes facilitados por los mentores de la principiante escuela de niños y adolescentes trabajadores. Lo anterior es necesario porque cada niño se sentía como el dueño del cariño de su educador (relación individual) y tenía que descubrir que el educador construía una relación de amor con todos los niños y adolescentes (relación social) y lo que el maestro promovía era una amistad entre todos los educandos, y entre éstos y su pares en mercados de otros países, con la intención de construir una comunidad fraternal y empática de aprendizaje entre todos los niños y adolescentes en situación de trabajo: “La dimensión política de la pedagogía de la ternura —hacer que el otro exista mediante el amor, hecho, cercanía, reconocimiento y valoración” (Cussiánovich, 2010).
- **El quinto proceso: “Asumir juntos – un salto cuantitativo”** - Consiste en generar conciencia cognitiva y afectiva de que el aprender es un proceso colectivo que se da en colaboración de unos con otros. Con cada nuevo niño o adolescente que llegaba a la escuela, se expandían las relaciones de fraternidad y ampliaban las posibilidades de aprendizaje.
- **El sexto proceso: “El amor derecho de todos”** - Consiste en lograr una comprensión afectiva y cognitiva de que todos los niños y adolescentes, trabajadores o no, son personas dignas de amar y ser amadas y sujetos de derechos que están llamados a la compasión en servicio del otro, aun aquellos que están lejos de ellos mediante la incidencia: “Es decir, se abre una dimensión fundamental de la pedagogía de la ternura, su universalidad. Nadie puede ser dejado al margen del horizonte del cariño y del afecto. Es un derecho de todos” (Cussiánovich, 2010).

- **El séptimo proceso: “Nos organizamos con nuevos objetivos”** - En espíritu de comunión y empatía, se promueve el diálogo y la reflexión crítica, empática y propositiva en función de problemáticas compartidas que llevan a la organización sociopolítica para la construcción de proyectos que buscan el bien común.
- **El octavo proceso: “Ser reconocidos como exigencia humana”** - Ir construyendo en la escuela de niños y adolescentes trabajadores un clima de identidad y autoestima colectiva a partir del discurso puesto en práctica. En el proceso de organización, los niños se descubren como sujetos de derechos que actúan como tal en búsqueda de la justicia y del bien común: “Van aprendiendo que sin organización social, será más lenta la conquista de sus derechos. La presencia cercana de los MANTHOC y su involucramiento en las manifestaciones por el 01 de mayo y por lograr el reconocimiento de su escuela por parte del ministerio de educación, consiste en una experiencia profundamente coherente con lo aprendido en su escuela y lo vivido como amistad solidaria” (Cussiánovich, 2010).
- **El noveno proceso: “Dignidad de ser niño trabajador”** - El niño que era excluido por ser trabajador, empieza a descubrir el valor de su trabajo como socialmente útil y personalmente gratificante, lo que le motiva a seguir adelante con su proyecto de vida.
- **El décimo proceso: “Juntarse con las infancias”** - A partir del amor y del cariño como experiencia personal y colectiva de la niñez obrera, se busca llegar a otros niños a través de redes que integran otras *niñeces* excluidas por su situación de trabajo. Uno de los aportes más significativos de la Pedagogía de la Ternura es una praxis sistematizada de trabajo con niños en situación de gran vulnerabilidad y exclusión social, donde el amor es el principal mediador pedagógico para las acciones de formación humana y de transformación estructural.

La experiencia de la Pedagogía de la Ternura de casi 40 años es un legado para todas las organizaciones, instituciones y familias que consideran que el amor posibilita la dignidad del otro, independiente de su situación de vulnerabilidad. Es inspiradora en el sentido de que el ejercicio político y cognitivo que, como diría Freire, requiere una lectura crítica y transformacional de la realidad se da, como diría también Maturana, motivada por las emociones que las viabilizan: ¡el amor! Como praxis tiene muchos elementos para ofrecer a la Crianza con Ternura tanto en escenarios privados de familia, así como en escenarios públicos con las escuelas y las organizaciones de niños y adolescentes. Es una apuesta política que se construye a partir del amor y la dignidad, que tiene como fin construir la afectividad que permite la transformación estructural desde el amor.

- **La Convención de los Derechos de la Niñez** - Se incluye la convención de los derechos de la niñez, en el marco conceptual de Crianza con Ternura, porque éste es el documento y el movimiento que dio el fundamento legal y constitucional para que todos los países latinoamericanos y caribeños puedan unirse en un lenguaje común que dignifica la niñez y corresponsabiliza a toda la ciudadanía y Estados de esta región a asegurar las condiciones para el desarrollo pleno de todos los niños. La convención de los derechos de la niñez fue optada y abierta a la firma y ratificación por la Asamblea General de las Naciones Unidas en su resolución 44/25 del 20 de noviembre de 1989, generando un contexto legal muy favorable para la realización del desarrollo pleno de los niños en América Latina y el Caribe. A continuación se describen elementos claves de la Convención de los Derechos de la Niñez, que afirman la Crianza con Ternura:
 - **El preámbulo de la Convención** reconoce “(...) que el niño, para el pleno y armonioso desarrollo de su personalidad, debe crecer en el seno de la familia, en un ambiente de felicidad, amor y comprensión, (...)”.
 - **Artículo 5:** indica que la familia y la comunidad ayudarán a formar al niño como un sujeto que ejerce sus derechos.⁵

⁵ Artículo 5 - Los Estados Partes respetarán las responsabilidades, los derechos y los deberes de los padres o, en su caso, de los miembros de la familia ampliada o de la comunidad, según establezca la costumbre local, de los tutores u otras personas encargadas legalmente del niño de impartirle, en consonancia con la evolución de sus facultades, dirección y orientación apropiadas para que el niño ejerza los derechos reconocidos en la presente Convención.

- **Artículo 18:** responsabiliza a los padres como los agentes de la crianza de sus hijos y que el Estado debe de crear las condiciones para que los padres puedan ejercer la labor de la crianza.
- **Artículo 29:** incluye la educación como un proceso que también debe aportar a la crianza en la medida en que está dentro de sus deberes acompañar a la niñez a: “(...) Desarrollar la personalidad, las aptitudes y la capacidad mental y física del niño hasta el máximo de sus posibilidades”. Lo anterior es transcendental porque supone que los cuidadores al interior de la familia y de la comunidad deben de interactuar con la niñez como sujetos de derechos, personas dignas de amor y cuidado, no solamente libres de violencia, sino plenas de amor.

En América Latina, la ternura ha encontrado un terreno fértil para modelos pedagógicos de crianza y formación de sujetos plenos y activos en la transformación de injusticias y en el ejercicio de amor en solidaridad. A continuación se propone una definición conceptual de Crianza con Ternura construida a partir de la Pedagogía del Oprimido - Paulo Freire, la Pedagogía de la Ternura - Alejandro Cussiánovich y desde la Biología del Amor - Humberto Maturana.

3.2 Perspectiva de Desarrollo de Visión Mundial

El marco de Desarrollo Transformador ha sido un importante fundamento para la práctica de desarrollo de Visión Mundial, donde la pobreza se comprende desde una perspectiva relacional definida como *“el resultado de relaciones disfuncionales, que son injustas, que no son en pro de la vida, que no son armoniosas ni agradables”* (Myers, Caminar con los Pobres - Manual Teórico-Práctico de Desarrollo Transformador, 2005). La consecuencia de la pobreza, son personas con identidades distorsionadas, afectivamente menguadas de esperanza y con capacidades limitadas para la realización de su identidad y vocación. Consecuentemente, la propuesta del Desarrollo Transformador se centra en la transformación de las personas a partir de la restauración de las relaciones con uno mismo, con otros, con Dios y con el ambiente y a través de este proceso recuperar la verdadera identidad y vocación humana. El proceso de desarrollo transformador inicia por interactuar las personas y comprender y transformar las dinámicas relacionales que perpetúan la pobreza y las estructuras que sostienen la injusticia. El Desarrollo Transformador aporta a la Crianza con Ternura, informando que los procesos de desarrollo de la niñez: (1) requieren la sanación y la transformación de las relaciones que perpetúan la crianza patriarcal deshumanizante para que los cuidadores puedan desde su propia transformación ser facilitadores de la Crianza con Ternura; (2) las relaciones de crianza deben ayudar al niño a descubrir y realizar su identidad y vocación humana, creados a la imagen de Dios; y (3) la perspectiva sistémica y holística del desarrollo de la niñez.

A partir de la declaración de la visión organizacional, en el 2004, *“Nuestra Visión para cada niño y niña: vida en toda su plenitud, Nuestra oración para cada corazón: la voluntad de hacer esto posible.”*, Visión Mundial emprende un camino, más intencionado y centrado en la vida plena de la niñez que lleva, en el 2009, al desarrollo y aprobación de la Política de Bienestar de la Niñez, que también define el bienestar desde una perspectiva de desarrollo holístico y relacional: *“Comprendemos el bienestar de la niñez en términos holísticos. El bienestar de la niñez se refiere a relaciones positivas, desarrollo saludable de la persona (incluyendo la salud física y psicosocial y las dimensiones cognitiva, social y espiritual) en contextos donde todos los niños y niñas experimentan seguridad, justicia social y participación en la sociedad civil”*⁶. Esta política además identifica aspiraciones organizacionales que animan a sus colaboradores a aportar con intencionalidad a las experiencias afectivas de los niños mediadas por el amor: *“Los niños y niñas experimentan el amor de Dios y de las personas”*, con resultados deseados específicos para esta aspiración: *“los niños y niñas crecen en su conciencia y experimentan del amor de Dios en un ambiente que reconoce su libertad; Los niños y las niñas gozan de relaciones positivas con sus pares, familia y miembros de la comunidad; los niños y las niñas valoran y cuidan a otros y el medioambiente; los niños y las niñas tienen esperanza y visión para el futuro”*⁷. La aspiración de cuidado, protección y participación de la niñez, hace

⁶ Política de Bienestar de la Niñez de Visión Mundial Internacional – texto interno.

⁷ Política de Bienestar de la Niñez de Visión Mundial Internacional – texto interno.

hincapié en que los niños y las niñas sean cuidados en espacios familiares y comunitarios de amor y seguridad y que los niños participen en las decisiones que afectan a sus vidas.

Visión Mundial en América Latina y el Caribe nos comprometimos a transformar los principales mecanismos que perpetúan y sostienen, de generación en generación, limitados estados de bienestar de la niñez. Como región hemos identificado dos causas fundamentales que impiden el desarrollo y la vida plena de los todos los niños y niñas de nuestra región: la desigualdad y la violencia⁸; ambas situaciones se conservan intergeneracionalmente, desde una cultura de crianza patriarcal deshumanizante y opresora, sustentada por relaciones de poder autoritario que controlan la niñez desde el miedo y el dolor, menguando su desarrollo humano y social. Consecuentemente, proponemos que la Crianza con Ternura, aquella desarrollada desde relaciones basadas en la confianza y el amor, que acompañan a los niños a realizar su sentido de identidad y vocación humanizada, representa la base de la transformación humana y social. En este sentido, nos comprometemos a construir un legado organizacional: Crianza con ternura como un enfoque de desarrollo integral y sostenible de la niñez, que aporta a la transformación de desigualdades y el desamor.

El marco conceptual de Crianza con Ternura, se ha desarrollado a partir de una revisión de la historia y del contexto actual de la crianza patriarcal deshumanizante, de modelos basados en Crianza con Ternura de nuestros socios y desde la praxis de Visión Mundial, así como de evidencias de ciencias interdisciplinarias del desarrollo infantil, que sirve como un punto de despegue para ampliar su co-construcción regional. Este marco conceptual tiene como fin, generar comprensiones compartidas sobre el desarrollo de la niñez, y servir de lente para examinar nuestro pensar y actuar programático, para una acción ideológicamente coherente y sinérgicamente efectiva en la transformación de las desigualdades y la violencia.

4. La Crianza con Ternura - un enfoque de desarrollo

Los niños llegan a nuestro mundo con toda la capacidad para ser felices y hacer a otros felices. El ambiente y las interacciones mediadas por la crianza ayudan al niño a construir su fortaleza interior para enfrentar la vida y sus retos o sucumbir ante éstos. Es a través de la crianza que las personas aprenden lo que es posible ser como *Homo sapiens* a través de relaciones e interacciones entre los cuidadores y los niños y su ambiente (Maturana H. R., 2002). La crianza varía en duración según la complejidad del modo de vida de cada especie. Cuanto más complejo este modo de vida, más largo es el periodo de crianza. La especie *Homo sapiens* requiere casi un tercio de su existencia para realizar la crianza, porque en este periodo aprendemos a convivir en lenguaje y amor en un espacio y contexto relacional.

El modo de vida humano no es transmitido genéticamente de generación en generación, sino que es aprendido a través de interacciones pedagógicas de crianza. ¿Cuál sería entonces el modo de vida del *Homo sapiens* que como especie aprendemos a través de los procesos de crianza humanizante? Según Maturana, el modo de vida del *Homo sapiens* se caracteriza por el lenguaje, principalmente oral, que fue posible desde hace tres millones de años. Fue el lenguaje el que permitió a los seres humanos construir relaciones e interacciones fundamentadas en acuerdos para la convivencia en comunidad. La segunda característica del modo de vida del *Homo sapiens* descrita por Maturana es el ejercicio del amor. Para Maturana, el amor no se define como una virtud o un valor, sino como un fenómeno biológico que se caracteriza por “el dominio de aquellas conductas o disposición corporal a través de la cual el otro surge como otro legítimo en coexistencia con uno mismo” (Maturana H. R., 2002). Lo anterior implica que en la Crianza con Ternura, o sea aquella que es mediada por el amor, los niños surgen como seres legítimos y dignos en las interacciones

⁸ La Estrategia Regional (2012) afirma que “Vivimos en un continente que es extremadamente desigual (injusticia), extremadamente violento” y por esto “Buscamos un cambio sostenible en la protección integral a los niños”.

con sus cuidadores. Este modo de vida basado en el amor y el lenguaje se conservan de generación en generación en la vida social a través de “*dinámicas biológicas que construyen confianza y aceptación mutua en relaciones corporales o espirituales de cercanía e intimidad*” (Maturana H. R., Transformación en la convivencia, 2002). Los seres humanos somos seres amorosos⁹ que existimos en lenguaje y en capacidad para mediar pedagógicamente un modo de vida cooperativo donde los niños crecen hacia la adolescencia, juventud y adultez como seres amorosos, que interactúan en amor y conviven en dignidad unos con otros. Los niveles de violencia y agresión experimentados en todos los espacios de crianza, hacen cada vez más difícil la conservación de la crianza humanizante. La crianza que se teje en relaciones patriarcales mediadas por miedo y dolor, forjan en la niñez el *Homo sapiens-aggressans*, como una forma alternativa de vivir que es violenta, que resta a la dignidad del otro, que se ejerce en desconfianza y en control y donde el diálogo es silenciado por el monólogo de la autoridad y la acción hiriente que subordina al otro a través del miedo (Maturana H. R., 2002).

Tomando en consideración todo lo anterior, que somos una especie de seres vivos que Maturana nombra como *Homo sapiens-amans*, que se caracterizan biológica y culturalmente como seres amorosos y dialógicos, la crianza humanizante que forma y acompaña al niño se podría definir como una dinámica integral (bio-psicosocial-espiritual) y sistémica entre mentores y *mentoriados*, que se ejerce a través del acompañamiento dialógico, reflexivo, estimulante y amoroso a lo largo de la vida donde las personas descubren y realizan su identidad humana y social y su propósito existencial, en un espacio de amor y seguridad física y afectiva. Cabe resaltar, que la Crianza con Ternura, como proceso de desarrollo relacional, tiene a las personas como los principales mediadores de la crianza y como fin personas con un sentido de identidad y plena capacidad para realizar su llamado existencial vocacional (Myers, 2005).

A su vez, la ternura se define como la experiencia placentera del amor. La ternura hay que experimentarla sensorialmente, o sea, hay que sentirla, interpretarla y codificarla neurológicamente como una emoción que genera una sensación placentera que cuando es ejercida consistentemente hace más favorable la construcción del vínculo basado en la confianza (Céspedes, 2010).

A continuación se describen tres elementos centrales para el concepto de la Crianza con Ternura que promueve la humanización de las personas de todas las edades:

Red de relaciones tiernas y estimulantes que se sostiene en la valoración y la dignidad de la vida del niño y del joven, que implica:

- Construir un compromiso inquebrantable entre mentores y mentoriados, resultado de los vínculos de amor y de confianza entre cuidadores familiares y sociales y los niños y jóvenes a lo largo de la vida.
- Tejer redes de relaciones sociales —familiares y comunitarias— que generen dinámicas y ambientes emocionalmente seguros y estimulantes para la realización del potencial de desarrollo de cada persona y sensibles a los diferentes estadios de vida.

Independiente de la edad, la crianza y el desarrollo de los seres humanos se realizan en un contexto relacional. Los vínculos de amor se construyen en interacciones dialógicas recurrentes de estimulación y cariño y representan el ambiente y la dinámica de la Crianza con Ternura que resulta indispensable para la supervivencia de los seres humanos. En la ausencia del amor las personas se enferman y son incapaces de vivir plenamente (Maturana H. R., 2002). La Comisión Científica Nacional para el Desarrollo Infantil, de la Universidad de Harvard, afirma que el desarrollo del potencial máximo de cada niño y niña depende de la calidad, estabilidad y confiabilidad de las relaciones de crianza, al interior de la familia y en los espacios de crianza social. (National Scientific Council on the Developing Child/ Center of the Developing Child -

⁹ “Además, seguimos siendo humanos del tipo *Homo sapiens amans* sólo en tanto que amor permanezca como emoción central en la conservación sistémica de nuestra particular identidad humana como tal, para no transformarnos en *Homo sapiens aggressans* a través de la conservación del vivir agredido” (Maturana H. R., Transformación en la convivencia, 2002).

Harvard University, 2009). El mismo grupo de expertos indica que las relaciones tiernas e interactivas de la Crianza con Ternura afectan todas las dimensiones del desarrollo humano: físico, cognitivo, afectivo, moral y espiritual; y que a la vez crean la plataforma para el desarrollo de varias competencias complejas: amor al aprendizaje, sentido de identidad, habilidades sociales, construcción de relaciones saludables en todos los estadios de vida, una comprensión fina de las emociones, capacidad de construir compromisos y de ejercer la moralidad (National Scientific Council on the Developing Child/ Center of the Developing Child - Harvard University, 2009). La principal razón de lo anterior es que la Crianza con Ternura, realizada en espacios de familia o de crianza social de calidad, se da de forma individualizada y es sensible a la singular personalidad del niño.

A través de las relaciones, los niños se articulan a la existencia comunitaria que posibilita la crianza social, o sea aquella que se da en escenarios colectivos más allá de la familia, como las guarderías, las escuelas y la iglesia. Al igual que la crianza familiar, la social también se da en el contexto de las redes de relaciones afectivas y significativas. Los mismos principios de la Crianza con Ternura ejercida en la familia se aplican a la Crianza Social con Ternura. El diálogo mediado por la ternura y las relaciones confiables y estables son lo que las personas requieren en los escenarios de crianza social para desarrollarse plenamente. Existe evidencia de que la desvinculación y re-vinculación puede causar estrés emocional para las personas, principalmente en la primera infancia. A pesar de lo anterior, todavía prevalece, un limitado reconocimiento del impacto negativo que la rotación de personal en los espacios de crianza social puede representar para el desarrollo afectivo de la infancia; y consecuentemente, son muy pocas las políticas públicas que garantizan las condiciones para que los niños crezcan en ambientes afectivamente amorosos, consistentes y seguros (National Scientific Council on the Developing Child/ Center of the Developing Child - Harvard University, 2009). Con un número cada vez mayor de madres y padres trabajadores, y el corto tiempo que la mayoría de los Estados latinoamericanos y caribeños garantizan a los afiliados a la seguridad social, la licencia de maternidad, hace que cada vez de forma más precoz los infantes ingresen a instituciones de cuidado (guarderías) acarreando algunas implicaciones para las dinámicas de crianza (UNICEF CEPAL, 2011):

- La institucionalización de la crianza en espacios que frecuentemente no están capacitados, habilitados, ni tienen la crianza social como su finalidad, sino la protección y la educación de las habilidades cognitivas para el adiestramiento escolar y no para el desarrollo pleno e integral de los niños.
- La disminución de la capacidad y del rol de la familia como agente primordial de la crianza, y el incremento del rol del Estado en la crianza de los niños aun en la primera infancia. Los Estados asumen cada vez mayor responsabilidad en el cuidado masificado e institucionalizado de la infancia, generando dependencia estatal y no el fortalecimiento de las capacidades económicas, laborales y sociales de las familias, para que ellas sean los agentes primarios de la crianza individualizada y amorosa que requieren los niños para alcanzar el potencial máximo de su desarrollo (Heckman, 2008).
- La valoración de las habilidades relacionales, sociales y las vinculadas al carácter, que han demostrado ser igualmente importantes que las cognitivas, no sólo para el desarrollo humano de las personas, sino también para el desarrollo económico y social de los Estados (Cunha & Heckman, 2009).
- Profesionales con la vocación y formación para la crianza social con ternura, que formen a los niños para la vida y no se limiten al desempeño académico.

Acompañamiento en el proceso de realización de la identidad humana y social y del propósito existencial de los niños y jóvenes, que implica:

- La interacción dialógica y horizontal, expectante, estimulante y militante del desarrollo de los niños y jóvenes, que forja su autonomía y responsabilidad con la realización de su identidad y propósito existencial y la trascendencia al bien común. Las interacciones de Crianza con Ternura generan capacidad – física, afectiva, social, cognitiva y ejecutiva.

- El sentido de vida orienta a los niños y jóvenes en la toma de decisiones vitales (educativas, recreativas, políticas, profesionales, relacionales, etc.) que permiten la realización de su propósito existencial, individual y colectivo.

La crianza comprendida como acompañamiento se construye a partir de relaciones dialógicas, horizontales y balanceadas en el poder, donde el adulto no es el referente ni el líder de la crianza, y el niño no es el liderado, subordinado y desempoderado. Las relaciones de autoridad en el proceso de crianza perpetúan esquemas relacionales de dominio, que resultan más en disciplina y subordinación que en la educación para la vida y la capacidad de desarrollar una autonomía responsable y solidaria (Céspedes, 2010). Lo anterior promueve la crianza de una ciudadanía sumisa, dependiente de controles externos y más favorables a estados dictatoriales. Desde esta mirada, la transformación de la crianza opresora y agresiva puede considerar la Pedagogía del Oprimido de Freire como una metodología que sirve de medio para la liberación de los niños oprimidos y de los padres y cuidadores opresores, de los esquemas de opresión de una crianza patriarcal.

El acompañamiento que se ejerce en la Crianza con Ternura se construye sobre dinámicas relacionales de mentoría, a través del diálogo psico-cognitivo y la construcción de consensos y coordinaciones conductuales mediadas por el lenguaje amoroso (Maturana H. R., 2002). La Crianza con Ternura requiere que todos los actores vinculados en la dinámica de la crianza generen espacios de reflexión dialógica, crítica y afectiva, para encontrar alternativas creativas a los conflictos y problemáticas existenciales. En ese sentido, Freire brinda elementos indispensables para la caracterización de las interacciones de acompañamiento vinculados a la Crianza con Ternura: el amor, la fe, la esperanza, la confianza y el pensamiento crítico (Freire, 1970).

En la Crianza con Ternura no existe ninguna justificación para el ejercicio de la violencia. La violencia genera miedo y ansiedad, que cuando son experimentados por los niños, aun en corta edad, pueden generar cambios significativos en la arquitectura cerebral, que resultan en: (a) pobre capacidad a lo largo de la vida para responder de forma pacífica y creativa a situaciones amenazantes; (b) afecta negativamente el desarrollo cognitivo y afectivo del niño y del adulto, y (c) destruye la confianza que es requerida para la crianza ejercida a través de procesos de acompañamiento (National Scientific Council on the Developing Child/Center on the Developing Child Harvard University, 2010). Consecuentemente, la mentoría ejercida a través de la Crianza con Ternura, no puede ser mediada por el miedo y el dolor, sino por el amor constante e incondicional, que genera vínculos afectivos fuertes sin resultar en dependencia. La Crianza con Ternura busca que los niños y adolescentes vayan desarrollando progresivamente su autonomía y asumiendo la responsabilidad sobre sus acciones a partir de la regulación de sus emociones, consolidación de su identidad y realización de su propósito existencial (Céspedes, 2010). Lo anterior a su vez es indispensable para la crianza de sociedades aptas para el ejercicio de una ciudadanía coherente con las demandas de un estado de derecho.

Condiciones que favorezcan la realización de los derechos garantizados por el Estado, sociedad civil y familia - CRIANZA SOCIAL CON TERNURA, que implica:

- Espacios física y afectivamente seguros, donde prima la confianza y el respeto en interacciones amorosas y significativas.
- La niñez y comunidades organizadas para la transformación de la cultura y las estructuras que perpetúan la crianza patriarcal.
- Movilización social y cristiana para la promoción de la Crianza con Ternura en solidaridad con los niños y jóvenes.

Las dinámicas relacionales son tan importantes para la Crianza con Ternura como el contexto en que éstas se desarrollan. La neuropsiquiatra infantil Amanda Céspedes propone que la Crianza con Ternura se dé en espacios emocionalmente seguros que se caracterizan por ser espacios donde las personas: (a) se sienten amadas de forma incondicional; (b) son amadas explícitamente; (c) son respetadas de forma irrestricta; (d) son cotidianamente reconocidas y valoradas; (e) son protegidas y amparadas en toda circunstancia; (f) son escuchadas y confortadas en situaciones emocionalmente difíciles; y (g) son invitadas a reflexionar sobre sus acciones y decisiones mediante una comunicación afectiva (Céspedes, 2010). Esos espacios emocionalmente seguros a su vez son sostenibles cuando existe una cultura que la legitima y también estructuras que generan las condiciones para su garantía por derecho. Para eso es importante que toda sociedad se movilice para ejercer, desde los espacios públicos y privados, la Crianza con Ternura, y la vez vigilar celosamente la realización de todos los derechos de la niñez. Además del componente político, la vigilancia social de los derechos de la niñez tiene un componente pastoral, en el sentido de que no es suficiente con vigilar y denunciar, sino que también hay que restaurar las relaciones rotas por la desprotección y el desamor. Existe evidencia de que sólo remover los niños de ambientes desprotegidos y agresivos no es suficiente para revertir las consecuencias afectivas y cognitivas del maltrato (National Scientific Council on the Developing Child/Center on the Developing Child Harvard University, 2010). Es indispensable que la niñez en situación de violencia tóxica participe de una mediación pedagógica, cognitiva, espiritual y afectiva, para que desaprendan las formas patológicas de experimentar el miedo, donde sólo el recuerdo de experiencias amenazantes pueden activar la ansiedad que libera mediadores hormonales (cortisol, adrenalina y noradrenalina), que producen cambios desfavorables en la arquitectura cerebral del niño, que resulta en: la menor capacidad de regulación del estrés, desarrollo deficiente de la cognición, memoria y competencias sociales, que a pesar de la plasticidad cerebral, pueden resultar permanentes cuando no son bien manejados (National Scientific Council on the Developing Child/Center on the Developing Child Harvard University, 2010).

Maturana diría que las sociedades que queremos se construyen en los aprendizajes de la niñez generados a través de las interacciones de la crianza (Maturana H. R., 2002). Cuando la crianza está basada en el amor el resultado es una sociedad donde el otro surge como un ser legítimo en coexistencia con uno mismo y con otros. Cuando son basadas en la agresión, generamos sociedades donde el otro es negado como un otro legítimo. A su vez, cuando están basadas en la indiferencia, generamos sociedades donde el otro no es visto como otro legítimo. Consecuentemente, el amor es la emoción que posibilita el dominio de acciones que la ciudadanía debe ejercer para la realización de Estados de Derecho, que implica una crianza donde la niñez se descubre como amorosa a partir del ejercicio de la ternura de sus cuidadores y mentores.

La pedagogía de la ternura propuesta por Alejandro Cussiánovich para su ministerio junto a la niñez y adolescencia trabajadora propone la ternura como el mediador de la crianza en espacios sociales, que sinérgicamente con la familia, ayuda al niño a descubrirse como ser amoroso y sujeto de derechos, y a realizar su vocación de amor al prójimo a través del ejercicio y la reivindicación de los derechos de todos los niños. Cussiánovich propone que la crianza social con ternura inicia por construir relaciones de amistad, basadas en la confianza y la empatía, que permitan trabajar con la niñez desde las emociones que posibilitan el dominio de acciones que realizan la justicia en amor: “El amor, derecho de todos: se logra al entender y sentir que todos los niños, sean o no trabajadores, gozan de la misma dignidad, de los mismos derechos a ser amados, apreciados y valorados. El amor y la dignidad les corresponden a todos y a todas. Se da en los niños y adolescentes trabajadores la capacidad para ser **compasivo** frente a lo que acontece a otros niños. Surge ante ellos la necesidad de hacer algo por los otros, acciones que sean capaces de llegar a los que estén más lejos: incidencia” (Cussiánovich, 2010). De igual modo, Freire propone que es el amor lo que impulsa el dominio de acciones para la liberación de los oprimidos y opresores: “El amor es un acto de valentía, nunca de temor; el amor es compromiso con los hombres. Donde quiera que exista un hombre oprimido, el acto de amor radica en comprometerse con su causa. La causa de su liberación. Este compromiso, por su carácter amoroso es dialógico. Como acto de valentía no puede ser identificado con un sentimentalismo ingenuo; como acto de libertad no puede ser pretexto para la manipulación, sino que debe generar otros actos de libertad. Si no es así no es amor” (Freire, 1970).

Maturana, Cussiánovich y Freire proponen que el ejercicio de la justicia requiere una afectividad que la impulsa, aprendida desde la crianza; y consecuentemente, no es un ejercicio únicamente intelectual y racional, sino integral de la reflexión y la emoción. Es por eso que la Crianza con Ternura termina siendo un

acto revolucionario, porque ayuda al niño, adolescente y joven a descubrir y realizarse como seres amorosos, no ingenuos y manipulables, sino comprometidos con la reflexión y la acción humanizante, transformadora y liberadora de todas aquellas personas carentes de amor y justicia.

5. La Crianza con Ternura - la fundamentación del concepto

La lectura histórica y contemporánea del desamor en el contexto de la región latinoamericana y caribeña, por sí sola justifica acciones de transformación de esta realidad; pero es importante fundamentar el concepto de Crianza con Ternura para sostener con evidencia las opciones efectivas para abordar esta transformación. A continuación se presentan cuatro perspectivas de fundamentación del concepto del Crianza con Ternura: (1) el fundamento teológico de la ternura en el Reino de Dios; (2) el fundamento sociocultural que revela que la cultura es factible de cambio; (3) desde la neurofisiología del desarrollo humano y social que revela el ser humano dependiente del amor; y (4) desde el fundamento económico como un mecanismo de ruptura de la profundización y perpetuación de las desigualdades.

5.1 Fundamento teológico - Comprensión cristiana de la ternura - Harold Segura

*Señor, acuérdate del amor y la ternura
que siempre nos has manifestado.
Salmos 25:6*

Nuestra identidad cristiana conlleva a que indagemos cuál es la perspectiva bíblica de la ternura y de qué manera esa fe ilumina nuestros compromisos. La ternura a la que nos referimos tiene como modelo principal el mensaje y las prácticas de Jesús de Nazaret, el humano tierno por excelencia y modelo de vida. Jesús es nuestro paradigma de ternura y, como tal, modelo que orienta nuestras acciones de vida (Efesios 4:13).

Jesús, paradigma de ternura

Los cuatro evangelistas, en su interpretación teológica y perspectiva de fe acerca de Jesús, lo revelan como el Maestro despojado de crueldad y lleno de afecto, tierno y amoroso. Su firmeza para condenar los desvaríos éticos de su época no le restaron nada a su ternura, por el contrario, mostraron que la ternura no es simpleza de carácter, ni menos falta de valor para sentar posiciones y arriesgar incluso la vida. A partir de ese paradigma de existencia se comprende la ternura en su plena dimensión, en el evangelio de Marcos evidencia su postura de ternura:

Empezaron a llevarle niños a Jesús para que los tocara, pero los discípulos reprendían a quienes los llevaban. Cuando Jesús se dio cuenta, se indignó y les dijo: “Dejen que los niños vengan a mí, y no se lo impidan, porque el reino de Dios es de quienes son como ellos. Les aseguro que el que no reciba el reino de Dios como un niño, de ninguna manera entrará en él”. Y después de abrazarlos, los bendecía poniendo las manos sobre ellos (Marcos 10:13-16).

La ternura de Jesús implica afecto cercano, consideración, respeto, protección, valoración, aceptación, cariño y defensa activa. Jesús ilustra el ministerio de la proximidad con gestos cariñosos (como los abrazos y bendiciones) dirigidos hacia los niños, complementado con una postura firme ante aquellos que impiden la plenitud de vida y un encuentro personal con él.

La pedagogía del Maestro se caracterizó por la ternura. Niños y jóvenes, adultos y ancianos, los de su propio pueblo y los extranjeros, todos por igual fueron testigos de su acogida personal y de su manera de anunciar las buenas nuevas del reino. Jesús optó por el “efecto del afecto” a la hora de predicar su mensaje. Habló del amor del Padre allí donde se acostumbraba anunciar la ira de Dios, predicó el perdón donde se pedía el juicio inmisericorde, y dio testimonio de amistad, precisamente allí donde los maestros de la religión preferían las distancias del poder institucional.

La presentación que Jesús hizo acerca de Dios inaugura una nueva forma de relación con El desde una dinámica de crianza y acompañamiento de hijos por un padre próximo y amoroso. A los suyos les enseñó a orar: “Padre nuestro que estás en los cielos”. Un rostro de Dios que ya era conocido por la tradición judía (Jeremías 31:9), pero que, en la forma como Jesús lo presentó, tuvo una novedad. Los escritores del Antiguo Testamento describieron a Dios de una manera espléndida (Deuteronomio 4:31; Salmos 103:13; Isaías 49:14-15; 66:13), aunque en ocasiones usando términos que implicaban fuerza, ira y violencia. No así Jesús, quien introdujo algo nuevo al revelar el rostro enteramente tierno de Dios. El apóstol Pablo, al comprender esta nueva verdad acerca de Dios, nos dice que a él nos podemos referir llamándolo *Abba Padre* (Romanos 8:15; Gálatas 4:6), término que Jesús ya había usado en sus oraciones personales (Marcos 14:36). Esta era, por cierto, una expresión cariñosa que usaban los niños en Palestina para referirse a su papá. A partir de Jesús, entonces, Dios ya no es sólo Padre, sino también *Abba (papito)* amoroso al que tenemos libre y confiado acceso por la fe. Al respecto dice William Barclay: “El hecho es que nadie hasta ese momento, y fuera de Jesucristo, había pensado en Dios de esa manera, ni lo ha hecho nadie hasta este momento” (Barclay, 1974, pág. 39).

Jesús, manifestación del Dios tierno

Jesús vino para revelar el verdadero rostro de Dios. Si bien es cierto que Jesús es Dios, también lo es que Dios es Jesús. El galileo revela cómo es Dios, cuáles son sus intereses primarios y, sobre todo, cómo actúa. Jesús afirmó esa identidad entre él y su Padre (Juan 10:30) y nos permitió descubrir en profundidad cómo es el Dios en el cual confiamos. Las anteriores afirmaciones tienen real valor para la espiritualidad cristiana, sobre todo si se tiene en cuenta que el carácter de Dios manifestado en Jesús es el patrón de vida para los cristianos: se nos invita a andar como él anduvo y ser como él fue (1 Juan 2:6), a imitar su ejemplo (1 Pedro 2:21) y a imitar su vida (1 Corintios 11:1). La ternura, entonces, es la manera de vivir la existencia cristiana, es el modo de pensar y sentir la existencia con generosidad como un don de Dios. Vivir de manera tierna es una expresión de la fe que acoge al prójimo como creación sagrada que procede de Dios. Nuestra espiritualidad (manera de vivir la fe) parte de una antropología particular (manera de concebir al ser humano) y desemboca en compromisos éticos concretos.

Si Dios es tierno y Jesús así lo confirmó, de nosotros se espera que también seamos promotores convencidos de la urgencia de la ternura en nuestro mundo. Esa es la forma como vivimos el principio del amor cristiano: dando, acogiendo y compartiendo con corazón solidario, como bien lo señala el teólogo italiano Carlos Rocchetta:

Hablar de ternura en una perspectiva teológica significa, en último análisis, verificar los contenidos vitales del evangelio del amor, en respuesta a la ternura de Dios-Trinidad y a la exigencia de una ternura para con el prójimo y para con el mundo que se deje plasmar por la imagen del acontecimiento pascual. La caridad es el fundamento de la ternura; la ternura impide a la caridad reducirse a una moral del deber o del “mínimo necesario”, ofreciéndole —por así decirlo— el *corazón*, un corazón palpitante, acogedor, que sabe dar y compartir, capaz de compasión, de benevolencia afable y de amistad gratuita (Rocchetta, 2001, pág. 17).

En la práctica y promoción de la ternura, los cristianos cumplimos un rol profético (de anunciar y denunciar) al dar testimonio de esa virtud en una sociedad afectada por el analfabetismo afectivo. En este sentido, la práctica de la ternura implica la reconstrucción del tejido afectivo y una bendición que salva de la indigencia emocional en un mundo afectado por la violencia. Una salud que se debe promover en todos los ámbitos de la vida social: familia, escuela, iglesia, empresa y comunidad en general. Es nuestra manera de dar testimonio del amor redentor de Dios y de anunciar su reino, que es reino de paz, justicia y reconciliación.

5.2 Fundamento neurofisiológico - somos seres dependientes de la ternura

Como seres intrínsecamente amorosos pareciera que no nos fuera posible considerar la violencia, el castigo físico, el dolor y el miedo en los procesos vinculados a la crianza. Pero infelizmente, millones de niños y jóvenes experimentan la agresión física y emocional en todos los escenarios de crianza, sean estos privados, como la familia, o públicos como la calle, la escuela y la iglesia. La competencia, la subordinación y la obediencia fundamentadas en el miedo, la envidia, la codicia, la ambición y la rivalidad siguen generando

patologías sociales (inequidad, guerras y *bullying*) y humanas (depresión, suicidio, maltrato infantil), que requieren, antes que cualquier otro remedio, el bálsamo del amor, que hace que el otro surja en dignidad y legítimo en las interacciones de crianza. Los mayores avances científicos y tecnológicos no han logrado asegurar la prevalencia del amor universal. En ese sentido, hay que regresar a los orígenes de nuestra esencia humana, que es amorosa desde la neurofisiología. A continuación se plantean seis argumentos neurofisiológicos que sostienen el amor como el mediador indispensable de la crianza humanizada:

- Las personas son seres relaciones fisiológicamente capaces de ejercer la empatía y la justicia* – El fundamento de la esencia relacional y empática de los seres humanos, se plantea desde 1996, cuando Giacomo Rizzolatti, descubre las neuronas espejo, en la región F5 de la corteza premotora. Esta son neuronas que simulan mentalmente el movimiento de otras personas y que se conectan con el área de regulación afectiva del cerebro (amígdala cerebral), permitiendo no solamente codificar las emociones, pero sentir lo que el otro siente, a partir de la simulación de los movimientos musculares de las expresiones faciales (Iacoboni, 2009). Lo anterior plantea que la neurofisiología humana ha previsto un mecanismo natural para la vinculación empática con los demás a través de un mecanismo simple como es la imitación inconscientemente de los movimientos faciales del otro. Martin Hoffman categoriza la capacidad empática de las personas en 2 grandes grupos: (1) empatía pre-verbal, involuntaria y automática caracterizada por la imitación, condicionamiento clásico y asociación. Este tipo de empatía inicia desde las 3 horas de vida de un bebé y se mantiene a lo largo de la vida; y (2) la empatía mediada afectiva y cognitivamente (madura), desde la memoria de experiencias pasadas o desde la imaginación de la experiencia del otro, aun cuando la persona no haya vivido una experiencia similar. La empatía madura además va acompañada de una respuesta, con acciones complejas, apropiadas a la experiencia con la participación de la corteza pre-frontal (Hoffman, 2000). Ambos tipos de empatía son inicialmente activados automática e inconscientemente por el mismo mecanismo conocido como el “estrés empático”, a partir de la simulación de los movimientos faciales del otro en las neuronas espejo y su articulación con los centros afectivos, cognitivos y ejecutivos integrados del cerebro, pero es la Crianza con Ternura, que desde la primera infancia ayuda al niño a generar conciencia de su “estrés empático” y generar respuestas congruentes y justas cada vez con mayor nivel de complejidad. Hoffman propone que la Crianza con Ternura, es aquella que activa el “estrés empático” natural del niño y que lo mentorea en comprender la experiencia del otro, asumir responsabilidad por los efectos de sus acciones y generar respuestas justas de reparación del dolor que la persona pueda haber causado, fortaleciendo en el niño un sentido de compromiso con la justicia activado desde el “estrés empático” (Hoffman, 2000). De forma práctica Hoffman propone un secuencia de acciones de mentoría que podrían ayudar a fortalecer el sentido empático y de justicia de los niños, que son el fundamento de las acciones morales, indispensables para la formación de ciudadanos con la capacidad para ejercer la justicia en amor y transformar las inequidades y el desamor. A continuación se describe el proceso de activación del “estrés empático” y el desarrollo de la capacidad para la justicia empática: (1) desde 18 a 24 meses cuando un niño realiza una transgresión frente a otro niño, el padre/cuidador debe ayudar a activar el “estrés empático” acercando los rostros y las miradas de ambos niños para que puedan activar sus neuronas espejo a partir de simulación de las expresiones faciales del otro, resultando que el niño que ejerce la transgresión automáticamente sienta el dolor del otro; (2) seguidamente el mentor debe dialógicamente ayudar al niño a identificar, cada vez con mayor precisión, la emoción del otro, haciendo preguntas tipo “cómo crees que siente el otro”; (3) ayudar al niño a identificar su responsabilidad frente al sentimiento que él causó en el otro; y (4) animar al niño a pensar creativa y genuinamente en acciones de reparación frente al otro, para ir paulatinamente facilitando la articulación de los centros afectivos con centros cognitivos y ejecutivos del cerebro (Hoffman, 2000). El mentor actúa acompañando el proceso de resolución empática de las adversidades, dando espacio para que el niño, poco a poco, incorpore esta dinámica en sus esquemas mentales y lo pueda ejecutar, aun cuando el mentor no esté presente. Esta dinámica a su vez es más exitosa cuando es realizada desde la primera infancia y en espacios de seguridad física y afectiva. La crianza patriarcal deshumanizante que se ejerce desde el miedo al dolor y al castigo, con los padres/cuidadores, asumiendo el rol de juez y no de mentores, resulta en: (1) humillación y aislamiento del niño que más bien impide la activación del “estrés empático”, menguando la capacidad del niño de identificarse con el otro y buscar hacer reparaciones genuinas; (2) dependencia del padre/cuidador para resolver problemáticas cotidianas; (3) disminuye la capacidad del niño de conectarse con otros, resultando en: (a) encierro en uno mismo; y

(b) sentido de abandono que proyecta como rabia y agresividad hacia los demás; (4) creer que no llena las expectativas de sus padres/cuidadores y consecuentemente no se consideran dignos de su amor; (5) conformarse con la "imagen de niño ideal" que los padres/cuidadores exigen o sufrir las consecuencias del abandono y (6) aprende a juzgar a los demás de forma incompasiva, no desarrolla el sentido de amor y justicia (Rifkin, 2009). La Crianza con Ternura es más exitosa cuando es practicada desde la primera infancia. El trabajo con adolescentes que han sido formados bajo la crianza patriarcal requerirá, primero desaprender los esquemas mentales de la crianza patriarcal deshumanizante, lo que implica debilitar ciertas conexiones neuronales y restablecer y fortalecer nuevos aprendizajes, o sea nuevas conexiones neuronales entre neuronas espejo y los centros afectivos, cognitivos y ejecutivos del cerebro, que resulten en nuevas capacidades de dialogar horizontalmente y ejercer la justicia empática. Lo anterior se basa en el principio de la neuroplasticidad, que significa restablecer nuevas conexiones neuronales, que permiten nuevos aprendizajes y esquemas mentales. La neuroplasticidad, que se reduce con la edad, puede ser potenciada con cada nueva experiencia, a partir de no tener miedo al error y reconocerlo como una experiencia de aprendizaje y tener el compromiso con el cambio que la persona quiere incorporar en la vida.

- *Las personas se desarrollan en el contexto de relaciones de confianza y amor* - Desde muy temprana edad, el apego seguro entre los niños y sus cuidadores es lo que genera las condiciones afectivas para el desarrollo integral de las personas a lo largo de la vida. La crianza requiere que los cuidadores sean sensibles y respondan a los esfuerzos de los hijos en comunicarse con ellos, porque cuando se contesta con cariño se genera la confiabilidad que ellos requieren para sentirse protegidos y descubrir el mundo como un espacio afectivamente seguro(National Research Council and Institute of Medicine, 2004). Existe evidencia de que la crianza ejercida en dinámicas relacionales, tiernas, estimulantes y afirmativas de la niñez, favorecen el desarrollo neurológico a lo largo de la vida en términos de competencias sociales, manejo del estrés, habilidades de pensamiento crítico y razonamiento (National Scientific Council on the Developing Child/ Center of the Developing Child - Harvard University, 2009). Cuando los espacios de cuidado y educación se construyen en dinámicas relacionales amorosas y estimulantes, tanto entre cuidadores y niños, como entre niños y sus pares, los niños también demuestran mayor amor para aprender y motivación para ir a la escuela, y alcanzan mejores desempeños académicos, laborales y relacionales (National Scientific Council on the Developing Child/ Center of the Developing Child - Harvard University, 2009).
- *El desarrollo afectivo inicia muy temprano afectando la arquitectura del cerebro a lo largo de la vida* - Las personas se desarrollan de forma holística. Las capacidades motoras, cognitivas, sociales y ejecutivas se desarrollan integralmente con las emociones, pero esta última no siempre tiene el mismo nivel de visibilidad y valoración que las anteriores al interior de la familia y en los espacios educativos. El desarrollo emocional, en los primeros cinco años de vida, puede marcar las competencias sociales para un desempeño humanizado a lo largo de la vida, manifestado en una mayor capacidad para construir relaciones íntimas y duraderas en la adultez, habilidades parentales futuras, desempeñarse exitosamente en el mundo académico y laboral y contribuir al bien común de la sociedad (National Scientific Council on the Developing Child and Center on the Developing Child Harvard University, 2004). En la infancia, los niños van construyendo su capacidad de regular las emociones. Este proceso se da a partir de experiencias afectivas positivas que va causando conexiones inter-neuronales complejas que articulan las partes cerebrales que regulan la afectividad, como la amígdala cerebral y el hipocampo, con las partes de función ejecutiva, como la corteza pre-frontal izquierda. En ese sentido, estudios neurológicos son congruentes con el argumento de Maturana: que las emociones sustentan las acciones ejecutivas y cognitivas (National Scientific Council on the Developing Child and Center on the Developing Child Harvard University, 2004).
- *El miedo y la ansiedad impiden que los niños alcance su potencial máximo de desarrollo* - En los procesos de crianza mediados por cuidadores amorosos que acompañan a los niños a aprender a manejar sus miedos naturales de la infancia (oscuridad, monstruos y fantasmas) éstos van desapareciendo naturalmente. Por otro lado, los niños cuya crianza se da en dinámicas y contextos deshumanizantes (abuso y maltrato infantil) el miedo se vuelve crónico y el niño va creciendo amedrantado, en un estado de alerta fisiológica con la liberación de mediadores hormonales como el

cortisol, la adrenalina y noradrenalina. Estas hormonas provocan cambios severos en la arquitectura cerebral. Por ejemplo, el cortisol inhibe el desarrollo de la amígdala cerebral y del hipocampo, que median el desarrollo emocional, y mengua también la corteza pre-frontal, que regula las actividades ejecutivas y cognitivas, resultando en consecuencias adversas a lo largo de la vida: limitadas capacidades relacionales, cognitivas y de resolución creativa de problemas y pacífica de conflictos (National Scientific Council on the Developing Child/Center on the Developing Child Harvard University, 2010). Muy elevados niveles de cortisol, liberados por situación de miedo crónico, causan dos efectos adicionales: (1) aumenta la capacidad de registrar la memoria emocional del evento adverso, y (2) a la vez bloquea la capacidad de desaprender el mecanismo de generalización del miedo a situaciones no adversas, pero que comparten alguna similitud con el estímulo o el contexto que desencadena la respuesta fisiológica del miedo (National Scientific Council on the Developing Child/Center on the Developing Child Harvard University, 2010). Finalmente, como el cortisol restringe el desarrollo de la corteza pre-frontal, disminuye la capacidad cognitiva requerida para desaprender el miedo generalizado. Con la generalización de los estímulos que se codifican como amenazantes, el niño va descubriendo y creyendo que su entorno es un espacio amenazante del cual él debe protegerse y con el tiempo resulta en profundos desafíos relacionales y sociales, pero también cognitivos y de salud mental y emocional.

Desaprender el miedo es un proceso más complejo que aprenderlo. No es suficiente con remover al niño del ambiente adverso. El niño tiene que, cognitivamente, aprender a desasociar el miedo de las situaciones neutrales que la activan. Implica un ejercicio consiente donde la corteza pre-frontal regule con mayor precisión y diferenciación las codificaciones emocionales de la amígdala cerebral y del hipocampo (National Scientific Council on the Developing Child/Center on the Developing Child Harvard University, 2010). Aprender el miedo crónico es algo que puede suceder muy temprano en la vida, pero desaprenderlo requiere madurez existencial y cerebral. Las terapias de desaprender el miedo son mucho más costosas, especializadas y menos exitosas que la inversión en la prevención a partir de: (1) **PROMOCIÓN** de la Crianza con Ternura en todos los estratos sociales, realizada por padres y cuidadores sociales; (2) **MITIGACIÓN**: la identificación temprana de niños en situación de riesgo y la acción oportuna principalmente en los periodos críticos del desarrollo neurológico, desde el periodo prenatal hasta los primeros cinco años de vida, y la sanación de los cuidadores que experimentaron una crianza agresiva y patriarcal.

- *La respuesta fisiológica mediada por el estrés y el miedo tiene también una sustentación genética y molecular* - En los últimos cincuenta años, la genética, y más específicamente la **epigenética** ha desarrollado evidencia de cómo cambios ambientales a nivel de las interacciones humanas y toxinas ambientales, afectan la regulación genética que luego determina cambios anatómicos y fisiológicos del cerebro. Los cambios epigenéticos¹⁰ son aquellos causados por estímulos externos en las proteínas reguladoras de los genes, o sea aquellas proteínas que activan o desactivan la expresión de los genes (National Scientific Council on the Developing Child and the Center of the Developing Child of Harvard University, 2010). La crianza, como una interacción y experiencia humana, puede generar cambios moleculares importantes y positivos, afectando la regulación de los genes que manejan la personalidad, inclusive a nivel del temperamento.

Avances de la epigenética que se aplican a la Crianza con Ternura: (1) cambios epigenéticos pueden ser reversibles sólo en ciertos periodos críticos del desarrollo, por ejemplo, sólo en la primera infancia, mientras que otros están sujetos a cambios a lo largo de la vida. La capacidad de revertir los cambios epigenéticos causados por la violencia crónica, ejercidos a través de la crianza agresiva o indiferente, es crucial para la creación de terapias farmacológicas y psico-afectivas que regeneren la re-significación y trascendencia de los efectos adversos de la violencia en la niñez o la adultez, pero todavía faltan estudios más contundentes que generen la evidencia de la reversibilidad de estos cambios a nivel molecular (National Scientific Council on the Developing Child and the Center of the Developing Child of Harvard University, 2010); y (2) las experiencias tempranas vinculadas al estrés y al miedo, vividas

¹⁰ Epigenético proviene del griego y significa la preposición "sobre", implicando que no son cambios en el ADN, pero sí en las proteínas que actúan sobre el ADN, activándolas o desactivándolas. Consecuentemente, un cambio epigenético no es una mutación, porque no cambia las bases desoxirribonucleicas. Aunque tanto los cambios epigenéticos como las mutaciones pueden ser transmitidos de generación en generación cuando son ejercidos de forma muy temprana en el útero y/ o en los primeros años de vida.

durante la primera infancia o en el útero, resultan en cambios epigenéticos que alteran los receptores del cerebro que regulan el cortisol y, consecuentemente, alteran la capacidad de manejo de la respuesta al estrés. Cuando los niños experimentan estrés y miedo de forma tóxica y crónica, en la ausencia de relaciones positivas que puedan mitigar el impacto del estrés, resultan en la persistencia de elevados niveles de cortisol, que a su vez causan cambios epigenéticos más definitivos y sostenidos a lo largo de la vida, con efectos adversos tanto a nivel fisiológico como anatómico; por ejemplo, atrofia cerebral de la corteza pre-frontal que modula las acciones ejecutivas y cognitivas (National Scientific Council on the Developing Child and the Center of the Developing Child of Harvard University, 2010). Lo anterior puede afectar la capacidad de revertir algunos cambios neurológicos, consecuencia de una crianza agresiva y deshumanizante.

- *La personalidad es factible de ser formada a través de la Crianza con Ternura* - La personalidad tiene una dimensión biológica y una herencia genética de los padres que es conocida como el **temperamento**, mediado por estructuras ubicadas en el tronco cerebral, el sistema límbico y la corteza cerebral. El temperamento representa la disposición emocional a lo largo de la vida, aunque la expresión de los genes que regulan el temperamento pueden ser modulados desde el ambiente (Céspedes, 2010). Otro componente de la personalidad es el **carácter** ubicado en la corteza pre-frontal izquierda que hace posible el actuar reflexivo. El carácter, a diferencia del temperamento, se desarrolla a partir de aprendizajes vivenciales que otorgan solidez y consistencia a la conducta humana. La crianza mediada por la ternura puede acompañar a los niños en la reflexión de las experiencias vivenciales que forman el carácter a través de: (1) **Provocar** reflexión e interpretación de los procesos vivenciales; (2) **Crear** espacios de reflexión que iluminen y orienten las decisiones de vida; (3) **Estimular** la búsqueda creativa de soluciones de problemas y la resolución pacífica de conflictos; (4) **Celebrar** logros; y (5) **Animar** en la adversidad.

5.3 Fundamento sociocultural: es posible el cambio cultural a través del ejercicio del amor en las dinámicas de crianza - Humberto Maturana

Desde la neurofisiología, se puede plantear que las “neuronas espejo” absorben cultura directamente de generación en generación, a través de dinámicas de observación, imitación y convivencia (Hoffman, 2000). Consecuentemente, la Crianza con Ternura, es uno de los principales mecanismos para formar las personas humanizadas, o sea aquellas que su naturaleza es amorosa, relacional, holística y empática. Maturana propone que el rasgo central que cambió la historia de la humanidad en los últimos tres millones de años fue la biología del amor, a partir de la expansión de la emocionalidad de los seres humanos. La amorosidad fue el nuevo rasgo expresado y conservado intergeneracionalmente, a través de los aprendizajes de los niños mediados por la crianza, por medio del juego y el lenguaje, que resultan en la construcción de relaciones de confianza y de ternura entre cuidadores y niños (Maturana H. R., 2003). La cultura de la amorosidad, se conserva genéticamente, pero también a través de procesos formativos, reflexivos y afectivos, dentro de las dinámicas relacionales de crianza.

Desde un argumento biológico, Maturana propone que los seres humanos somos seres amorosos. El amor y el lenguaje son los que posibilitan una cultura de convivencia armónica entre los seres humanos y el ambiente. La “pegajosidad” social es el amor, el placer en la presencia del otro como ser legítimo (Maturana H. R., 2002). Sin amor las sociedades se desintegran. Siendo así, la conducta social humanizada está construida desde la cooperación y no desde la competencia, porque la última implica la negación del otro.

La cultura desde la comprensión de Humberto Maturana es una red cerrada de conversaciones que generan coordinaciones de quehaceres y emociones; y la emocionalidad es lo que caracteriza las culturas, porque son las emociones las que generan las acciones y los pensamientos que justifican las acciones y reflexiones. Las personas conviven entre sí y entre el medio y cambian de forma muy dinámica y congruente con el medio,

pero no determinadas por el medio (Maturana H. R., 2002). Como seres humanos somos estructuras cerradas que pueden transformarse a partir de cambios internos de estas estructuras o también por cambios gatillados desde el medio, pero no determinados por éste. Considerando estos dos postulados, para cambiar una cultura es necesario un cambio de la afectividad interna de las personas desde su propia vivencia e interacción dialógica con otros o cuando el ambiente provoque una nueva emocionalidad en las personas que derive un nuevo conjunto de acciones y reflexiones. En ese sentido, las emociones y las interacciones con otros y con el medio son los dos fundamentos centrales de los cambios culturales. Lo anterior es indispensable de ser comprendido, pues será necesario aplicarlo para transformar una cultura patriarcal desprovista de amor, en una cultura de crianza en amorosidad, o sea la crianza que conserva la esencia amorosa de los seres humanos.

A continuación se presentan dos mecanismos claves del cambio cultural que permiten la conservación de la amorosidad humana:

- La reflexión e interacción a través del lenguaje sobre las experiencias de crianza como un mecanismo de transformación de la crianza agresiva que utiliza el miedo y el dolor como los mediadores pedagógicos. Por otro lado, la crianza humanizante, es aquella que se vive en interacciones donde tanto el niño como el adulto surgen como seres legítimos en la construcción de relaciones afectivas de amor y confianza. En ese sentido, es la crianza humanizante la esencia amorosa de la humanidad, y se opone a la crianza agresiva que deslegitima al niño y a la crianza indiferente que lo invisibiliza.
- Los sentires y las acciones de las personas son los que definen una cultura, así que ésta sólo cambia si las personas que ejercen dichas conductas cambian sus sentires. La reflexión sobre el lenguaje es lo que posibilita a los seres humanos reconsiderar sus acciones incluyendo aquellas que median la crianza. Los procesos reflexivos se generan cuando se considera que hubo una falla en las interacciones que sostienen un modo de vida y causan un sentir de incongruencia y malestar, que lleva a reconsiderar las acciones desde la perspectiva del otro, sus circunstancias, y valorarlas desde el amor (Maturana H. R., 2002). La posibilidad de la reflexión crítica en diálogo entre iguales, en espacios de confianza y seguridad afectiva, amplía la conciencia social y el ejercicio de la ética. Por otro lado, al reducir las dinámicas reflexivas por jerarquías autoritarias y la imposición de normas conductuales, se niega al otro y se reemplaza el ejercicio de la ética por la subordinación basada en el miedo. La transformación de una cultura de crianza agresiva o indiferente será posible cuando se construyan estos espacios afectivamente seguros que permiten la reflexión en conciencia de cómo la violencia aleja a los niños de su dignidad y cómo el amor acerca los niños a la realización de ésta.

5.4 Fundamento económico de la Crianza con Ternura y su aporte a la prevención de las desigualdades

La Crianza con Ternura es una dinámica humana y social que en América Latina y el Caribe existe en un contexto, no solamente caracterizado por la violencia, sino también por las desigualdades económicas y sociales. Esta última ha sido relacionada con la raíz de fondo de varias problemáticas de las sociedades actuales: pobre salud física y mental, uso de drogas ilícitas, baja expectativa de vida, obesidad, bajo rendimiento académico, embarazo adolescente, violencia y delincuencia (Wilkinson & Pickett, 2009). A la vez, cada uno de estos problemas tiende a ser abordado por políticas públicas y programas especializados, que además de diluir los limitados recursos del Estado, también debilitan sus resultados que no se sostienen pues no son afrontados desde su causa estructural, la desigualdad. Como la Crianza con Ternura busca transformar no solamente las relaciones y dinámicas que perpetúan el patriarcalismo y el desamor, sino también las estructuras que los sostienen, es indispensable fundamentar el aporte de la Crianza con Ternura a la reducción de la desigualdad.

James Heckman, Premio Nobel de Economía en el año 2000, propone que el origen de las desigualdades sociales y económicas está fuertemente determinado por el desarrollo de capacidades y experiencias vitales que suceden en los primeros 18 años de vida, siendo los primeros 5 años fundamentales para la instalación de dichas desigualdades, en lo que respecta a las capacidades para el éxito relacional/social, académico,

laboral y económico individual y colectivo. Según los datos del modelo económico de Heckman, 50% de las desigualdades correspondientes a los actuales ingresos de los estadounidenses, son resultantes de la genética, la familia donde nacen, del ambiente en el cual se desarrolla su primera infancia y los efectos de éstos sobre el desarrollo de las capacidades cognitivas, no cognitivas y el estado de salud de las personas (Cunha & Heckman, 2009). Consecuentemente, las brechas vinculadas a las capacidades, que van a determinar éxitos importantes en la vida infantil y adulta, así como el buen desempeño de los Estados, se generan desde la primera infancia y mucho antes de ingresar a las esferas de la educación formal. Por otro lado, la política pública norteamericana para el desarrollo humano se ha enfocado desproporcionalmente en las habilidades cognitivas, por ejemplo “No Child Left Behind Act” que no toma en consideración las habilidades no cognitivas (de carácter y ejecutivas), aun cuando éstas son determinantes para el éxito socioeconómico de las personas y para la reducción de las desigualdades. Paradójicamente, en Estados Unidos la educación después del segundo grado de la primaria contribuye muy poco a reducir las brechas en las capacidades cognitivas y no cognitivas de las personas, tampoco lo hacen algunos elementos considerados claves para la calidad educativa: tasa de maestro por alumnos o los salarios de los maestros (Cunha & Heckman, 2009). Sin embargo, el ambiente familiar, las capacidades parentales y las tecnologías de crianza han demostrado tener un efecto significativo en la capacidad de desarrollar habilidades cognitivas y no cognitivas, y de contribuir significativamente a la reducción de las desigualdades (Heckman, Schools, Skills and Synapses, 2008). La tesis de James Heckman fundamenta la apuesta en la Crianza con Ternura como mecanismo para aportar a la reducción de las desigualdades a través de los siguientes argumentos:

- *Las desigualdades se construyen de forma muy temprana en la vida de las personas, pero éstas pueden ser mitigadas a través de la inversión en las dinámicas, relaciones y habilidades parentales de Crianza con Ternura* - Las diferencias genéticas expresadas en cada embrión, que influyen, por ejemplo, en el coeficiente intelectual de las personas, escapan del control de éstas; tampoco las personas pueden escoger en qué familia van a nacer, ni las capacidades de sus padres para amarlos, protegerlos y desarrollarlos; de igual manera, no pueden definir el contexto socioeconómico donde crecerán. Si bien las experiencias anteriores no son modificables, sí es posible generar las dinámicas familiares (habilidades parentales) y el ambiente favorable (espacio seguro afectivo y físico) para que el niño alcance el potencial de su desarrollo cuando es intervenido de forma oportuna. Según la neuro-fisiología, las habilidades cognitivas de los niños son maleables durante los primeros 10 años de vida, mientras que las no-cognitivas (ejecutivas y de carácter) son hasta los 18 años, debido a que la corteza pre-frontal izquierda que regula estas habilidades se desarrolla de forma más lenta.¹¹ Lo anterior implica que a través del enriquecimiento de las experiencias vitales dentro de espacios afectivamente seguros, las desventajas acarreadas por la lotería de la genética y del nacimiento pueden ser compensadas si se asegura que las familias cuenten con habilidades parentales, dinámicas de Crianza con Ternura y ambientes seguros donde los niños puedan desarrollarse desde el embarazo y a lo largo de la vida.
- *La inversión en la crianza integral, o sea aquella que prepara para la vida y no sólo para la academia, puede aportar significativamente a la reducción de la brecha del ingreso y de la salud en la adultez, y generar un ahorro estatal y familiar en términos de menores gastos de salud, seguridad y otros rubros sociales* - La capacidad de las personas para el buen desempeño vital se expresa como una variable compuesta por tres dimensiones: cognitiva, no cognitiva, y estado de salud. Esta capacidad a su vez puede ser fortalecida en función de:
 - La inversión en el desarrollo de las habilidades cognitivas y no cognitivas de los niños y los padres y en la construcción de ambientes seguros donde se dan las interacciones de crianza.
 - El valor que las personas atribuyen a los beneficios que resultan del ejercicio de esta capacidad.
 - El potencial genético.

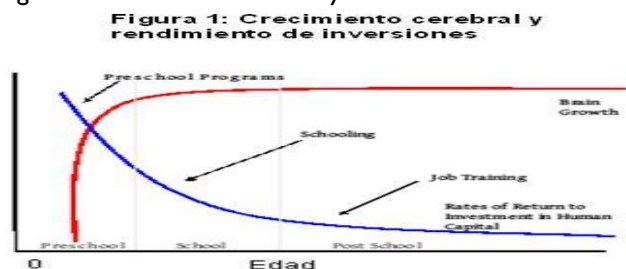
Una desventaja en una de las dimensiones de la capacidad puede ser compensada por un mayor desarrollo de otra dimensión. Por ejemplo, un niño con menor coeficiente de inteligencia cuyas habilidades sociales y de carácter hayan sido bien desarrolladas, puede llegar alcanzar todas sus metas de vida. El *stock* de

¹¹ Los periodos en los que el cerebro es muy susceptible a las experiencias externas y al ambiente son llamados periodos sensibles. Por otro lado, los periodos críticos son aquellos en los que las modificaciones cerebrales sólo son posibles en cierta ventana de tiempo.

capacidad de una persona en un determinado momento de la vida está dado por: (1) el cúmulo de capacidades desarrolladas a lo largo de la vida, (2) la inversión para el desarrollo de estas capacidades en los periodos sensibles y críticos del desarrollo y (3) los ambientes de crianza. El mayor retorno a la inversión tiene que ver con las experiencias de desarrollo de capacidades que se dan dentro de los periodos críticos y sensibles del desarrollo neurológico, que luego habilitan al sujeto para desarrollar otras habilidades más complejas, y así sucesivamente. Es por eso que la inversión en la primera infancia en situación de desventaja, genera un gran retorno, porque al intervenirla con procesos de crianza y formación integral alcanzará su potencial, superando las adversidades y tendrá una capacidad productiva elevada durante su vida laboral activa, generando capital humano capaz de acciones complejas de alto rendimiento económico y social. Heckman afirma que la mejor manera para promover la igualdad de oportunidades, mayor desempeño social, educativo y económico es potenciando la crianza familiar de la infancia con procesos educativos integrales que desarrollan las habilidades cognitivas, no cognitivas y la salud infantil (Heckman, 2010).

El retorno de la inversión en la primera infancia, calculado desde las experiencias exitosas como la Perry Preschool,¹² se estima entre 7 a 10% al año (Heckman, 2010). Heckman ha desarrollado una fórmula matemática para cuantificar este retorno, que está dada por: “el valor futuro (VF) de una inversión, aplicando una tasa de interés fija compuesta (I) durante (n) periodos: $VF = I (1 + \text{la tasa de interés})^n$ ”, en donde una inversión de U\$ 8,000.00 por niño intervenido en la Perry Preschool, aplicando una tasa de interés del 7 al 10% durante 65 años de vida, representa 80 veces el monto invertido cuando la persona alcanza 65 años de edad (Heckman, 2010). La inversión en personas jóvenes y adultos con bajas capacidades, generan menores retornos a la inversión aun cuando se interviene con tecnologías válidas, pues han acumulado menores capacidades a lo largo de la vida y se encuentran en un momento de menor plasticidad neurológica, o sea menor capacidad fisiológica para reconectar rutas neurológicas que permitan acciones más complejas vinculadas con mayor productividad (Figura 1). Así que las opciones de vida y los resultados que los adultos son capaces de lograr tienen que ver con una secuencia de inversiones a lo largo de la vida, mediadas por tecnologías empleadas por los padres en los procesos de crianza familiar y por los mentores, maestros y cuidadores en los procesos de crianza social.

Figura 1: Crecimiento cerebral y rendimiento de la inversiones



Fuente: Heckman y Carneiro Human Social Policy, 2003, RAND, Benefits and Costs of Early-Childhood Intervention, A Documented Briefing, Lynn A. Karoly, Susan S. Everingham, Jill Hoube, Rebecca Kilburn, C. Peter Rydell, Matthew Sanders, Peter W. Greenwood, Abril, 1997

- *El ingreso no es el principal marcador económico para medir las desigualdades ni la disponibilidad de los recursos para la crianza de los niños, sino las capacidades de crianza de los padres, cuidadores y mentores para desarrollar las capacidades cognitivas y no-cognitivas (carácter) de los niños (Cunha & Heckman, 2009)* - Las desigualdades se perpetúan de generación en generación cuando no se logran desarrollar de forma oportuna y crítica, o sea desde la primera infancia, las capacidades cognitivas y de carácter: “perseverancia, motivación, autoestima, auto-control, rectitud y la capacidad de pensar en el futuro” (Cunha & Heckman, 2009), que permiten que las personas ejerzan la resiliencia y la transformación de las situaciones adversas en la vida. La profundización de las desigualdades en las familias vulnerables (fragmentadas o mono-parentales) son consecuencia de la menor inversión (afectiva,

¹² El Programa Perry consistió en desarrollar un proceso intensivo preescolar que fue implementado a 58 niños afrodescendientes empobrecidos, residentes de Ypsilanti, Michigan, entre 1962 y 1967. El programa estaba compuesto por sesiones educativas, con una duración total de 30 semanas, y consistía en pensar, desarrollar y evaluar una tarea, con una duración de 2.5 horas por día, 5 veces al día y una visita domiciliar de 90 minutos una vez a la semana (Heckman, 2008).

relacional, espiritual) que éstas hacen en el desarrollo integral de la infancia comparado con las familias biparentales. Lo anterior no depende de recursos económicos de la familia (ingresos), pero sí de las habilidades parentales (de crianza) de los cuidadores. Por otro lado, las desigualdades que se construyen desde la infancia no sólo dependen de las capacidades de los padres, sino de la sociedad como un todo, para crear las condiciones de cuidado y desarrollo para todos los niños, transformando las situaciones que dificultan la crianza con ternura: (a) La necesidad de trabajo de ambos padres por el elevado costo de vida; (b) baja cobertura laboral con licencia por maternidad/paternidad de calidad; (c) salarios estancados, y (d) pobreza conceptual y operativa de los programas y políticas públicas para la primera infancia.

6. Implicaciones operativas del concepto de Crianza con Ternura

Tomando el marco conceptual de Crianza con Ternura, es posible hacer una reflexión sobre las implicaciones para la gestión de Visión Mundial. A continuación se plantean tres grupos de implicaciones para la gestión organizacional en términos de la viabilización operativa del concepto de Crianza con Ternura:

6.1 Pastoral

La crianza con ternura es una dinámica continua y significativa, que ocurre en la vida cotidiana de los mentores y *mentoriados*, así que es indispensable contar con las condiciones y las capacidades para el ejercicio de la ternura en el diario vivir de las personas y a lo largo de sus vidas. Algunas recomendaciones para las operaciones de la Crianza con Ternura, considerando esta dimensión pastoral, son:

6.1.1 Fortalecimiento de las familias

Esta es la comunidad donde se forman las primeras relaciones altamente significativas que acompañarán a las personas a lo largo de la vida. Las familias también juegan un rol determinante en el desarrollo de las capacidades para una vida adulta exitosa. La evidencia presentada en este marco conceptual afirma que las personas, independiente de la edad, se desarrollan en el contexto de las relaciones amorosas, que se tejen aun en el útero, y refuerza la importancia de las experiencias tempranas y su impacto en desarrollar todas las dimensiones humanas: física, espiritual, afectiva, cognitiva y ejecutiva. Consecuentemente, no sólo para enfrentar la situación de violencia, sino para promover el desarrollo de los países es prioritario fortalecer las capacidades de las familias para la crianza de una sociedad amorosa a través del ejercicio de la ternura. A continuación algunas recomendaciones basadas en evidencia para los procesos operativos coordinados por Visión Mundial:

- *Un abordaje holístico —bio-psico-cognitivo-espiritual-social— e intergeneracional para las intervenciones con la familia desde cualquier sector.* Es imprescindible que las acciones que se ejerzan con los niños consideren su biología. Así como el cerebro integra holísticamente todas las dimensiones del ser humano, así también los programas que traten con los niños deben de reflejar este tipo de integración para maximizar su impacto.
- *Un enfoque pastoral de acompañamiento/mentoría a las familias en el ejercicio de la crianza con ternura* - La identificación de las familias en situación de riesgo (embarazo gemelar y adolescente, abandono de uno de los cuidadores, abuelos y abuelas como cuidadores primarios, situación de desempleo y subempleo, situación de violencia doméstica, historia de abuso vivida por los cuidadores, problemas de salud mental tanto de cuidadores como de los niños, familias mono-parentales, etc.) para un acompañamiento más personalizado de estas familias. El acompañamiento pastoral tiene que ver con:
 - *Construcción de capacidad de dos generaciones* - Fortalecimiento de un conjunto de capacidades claves —planeación, monitoreo y autorregulación— de los adultos (padres y cuidadores) que sean de beneficio para el hogar y el trabajo, que los habiliten para que desarrollen las capacidades cognitivas, sociales y ejecutivas de los niños, a través de la lúdica estructurada y en andamiaje (Shonkoff, 2012).

- *Desarrollo de capacidad* - Que implica no solamente la transferencia de información, sino que las experiencias vivenciales entre cuidadores/padres/mentores y los niños, puedan en el día a día ir resolviendo las problemáticas de crianza entre pares de forma cotidiana y sistemática.
- *Movilización social de familias que se vinculan en amor a otras familias* - para la construcción de redes sociales que se convierten en comunidades afectivamente seguras. La violencia enfrentada en los escenarios urbanos marginados puede representar un reto para el enfoque pastoral de acompañamiento familia a familia. En ese sentido es clave que este tipo de intervención se construya: (a) desde las redes sociales donde las personas ya tienen un sentido de pertinencia, como las pastorales católicas y evangélicas y las asociaciones comunitarias de padres de familia; y (b) la construcción de relaciones de confianza, libres de estigmas y fundamentadas en el respeto de los derechos de todos los niños, aun cuando los cuidadores estén involucrados en actividades ilícitas, para que sean éstos también partícipes de los procesos transformacionales de acompañamiento familia a familia.
- *La sanación afectiva y espiritual de padres y cuidadores de la crianza patriarcal* - Es preciso un mecanismo de acompañamiento para mediar, a través de procesos pedagógicos-afectivos-espirituales, el re-significar y trascender del dolor histórico causado por la crianza patriarcal y la historia de violencia, para sanar sus heridas afectivas y espirituales y ser libertados para el ejercicio de la ternura con sus hijos.
- *Intervenciones comunitarias de Crianza con Ternura articuladas con la transformación del contexto — el estrés tóxico, pobreza, desigualdades—* pues éstos menguan los logros desarrollados en los procesos formativos tanto con los niños como con los adultos (Shonkoff, 2012), (Wilkinson & Pickett, 2009).
- *Vinculación con socios que tienen dinámica continua y significativa de acompañamiento pastoral con las familias y procesos intergeneracionales, por ejemplo las pastorales católicas de familia, infancia, y juventud* - El convenio entre el CELAM y Visión Mundial representa una buena oportunidad para una labor estratégica de escala para el fortalecimiento familiar a través de procesos de Crianza con Ternura.

6.1.2 Fortalecimiento de la crianza social con ternura

Las dinámicas, los actores de crianza cambian a lo largo de la vida. No en el sentido de que se remplazan unos por otros, sino que se agregan nuevos mentores y cuidadores en la vida de las personas, conforme conquistan nuevos espacios de desarrollo como las escuelas, las iglesias, las calles, los espacios recreativos, culturales y deportivos. En ese sentido, es clave el acompañamiento técnico, pero también animador de las redes de salud, educativas, eclesísticas y recreativas/culturales para tejer el compromiso afectivo y relacional con todos los niños y jóvenes de la comunidad, y construir una concepción de familia comunitaria segura afectivamente y motivadora para la realización de la vida plena de la niñez y la juventud.

6.2 Escala

6.2.1 Construcción de la conciencia social y la cultura de corresponsabilidad de toda la sociedad en la Crianza Social con Ternura

Lo anterior implica la expansión de la crianza con ternura desde los espacios privados a los públicos y no el remplazo de una por la otra. Algunos ejemplos para la conciencia social son: (a) Campaña para la promoción del buen trato que está desarrollando Visión Mundial Colombia, puede ser una oportunidad para aprender cómo promover esta conciencia y medir el impacto que pueda llegar a tener en la sociedad, no solamente en términos de menos violencia, sino de las manifestaciones concretas del ejercicio de la ternura a nivel público y privado; (b) el enfoque de construcción de una cultura de la ternura desde Visión Mundial Perú que incluye la crianza pero no se limita a este proceso social; y (c) La campaña social y eclesial de un Trato por el Buen Trato, promovida por el Movimiento Cristiano Juntos con la Niñez y Juventud, del cual Visión Mundial ORALYC es parte del equipo coordinador regional y cuenta con experiencias concretas desde Visión Mundial Perú, Ecuador y Brasil.

6.2.2 Incidencia en políticas públicas innovadoras y basadas en evidencia que fortalecen la familia y los espacios de Crianza Social con Ternura

Existen algunas brechas significativas entre las actuales políticas públicas y la ciencia desarrollada con respecto a la Crianza con Ternura (Shonkoff, 2012). A continuación se describe algunas de estas brechas:

- El no reconocimiento de la Crianza con Ternura, familiar y social, como una de sus principales estrategias para el desarrollo económico, el bienestar social y la reducción de las desigualdades (Shonkoff, 2012). Son necesarias políticas económicas que aseguren tanto la mejor distribución de los recursos, como la pre-distribución de los mismos, inversión intencionada en el desarrollo integral de la primera infancia, como un mecanismo que no solamente aporte a la disminución de las desigualdades y todas sus consecuencias (violencia, delincuencia, embarazo adolescente, pobre salud física y mental, bajo rendimiento académico, etc.), sino también al bienestar de todos los estratos sociales (Wilkinson & Pickett, 2009), (Shonkoff, 2012), (Cunha & Heckman, 2009).
- La desintegración de las políticas y sistemas que responden de forma aislada a las consecuencias de múltiples problemáticas sociales y económicas, como si no tuvieran una raíz común y que requirieran respuestas diferenciadas. Por ejemplo, la desigualdad ha sido puntualizada como la causa fundamental de problemas de salud, educación, seguridad, economía de las sociedades, y a su vez la Crianza con Ternura como un aporte significativo a la reducción de ésta, pero tanto las ONGs como los Estados siguen diluyéndose en afrontar problemáticas más superficiales que resolver problemas de fondo como la desigualdad (Wilkinson & Pickett, 2009).
- La necesidad de innovación de políticas públicas, sistemas y programas frente a la ciencia neurofisiológica de Crianza con Ternura, que fortalezcan el capital humano, la productividad de los Estados y el bienestar de las sociedades (National Scientific Council on the Developing Child/ Center of the Developing Child - Harvard University, 2009), (Shonkoff, 2012).
- El debilitamiento del rol de las familias para que, desde la primera infancia, sean ellas las cuidadoras primarias de sus hijos, y la institucionalización de la crianza desde espacios públicos y privados, no siempre asegurando la calidad de las dinámicas de crianza integral: capacidades cognitivas, no-cognitivas y estado de salud (Cunha & Heckman, 2009). Lo anterior implica políticas que armonicen los derechos de la mujer y los derechos de la niñez y los sistemas de bienestar familiar y desarrollo económico y laboral de los Estados.
- El énfasis en el desarrollo cognitivo y la invisibilidad del desarrollo psico-afectivo y espiritual, aun cuando la afectividad es la plataforma para el desarrollo integral de las personas, independientemente de la edad (National Scientific Council on the Developing Child and Center on the Developing Child Harvard University, 2004).
- La sobrevaloración de los desempeños en lectura-escritura y matemáticas sobre las regulaciones afectivas y capacidades ejecutivas de los niños (Shonkoff, 2012).
- Las limitadas condiciones de acceso a la licencia laboral remunerada para el cuidado de los niños durante los periodos críticos del desarrollo humano —primera infancia— y tampoco aseguran las condiciones de calidad afectiva en los espacios educativos y de cuidado de la primera infancia. (UNICEF CEPAL, 2011)

En conclusión, las políticas públicas, así como los sistemas que los viabilizan en los diferentes sectores (salud, educación, planeación y presupuesto nacional, seguridad, trabajo, etc.) requieren ser revisadas en función de los avances científicos basados en argumentos neurobiológicos y neuro-afectivos del desarrollo humano desde la Crianza con Ternura.

Movilización social no sólo como un ejercicio de conciencia sino también para el ejercicio de la cultura de la ternura - La movilización social para sensibilizar la importancia del amor desde nuestra esencia molecular y genética, desde nuestro espíritu a la imagen y semejanza de Dios que se define como amor, y desde los

efectos positivos e indispensables del amor para la humanización de las sociedades. Campañas que ayuden a rescatar el *Homo sapiens amans*, reconociendo que son las emociones las que liberan a las personas para ejercer el dominio de las acciones que hacen posible el amor solidario.

Alianzas estratégicas con instituciones formadoras de los cuidadores de niñez, adolescencia y juventud - El universo académico, profesional y laboral alcanzará a millones de cuidadores de niños y mentores de adolescentes y jóvenes en la diversidad de los escenarios en el cual ejercen su profesión: centros de salud, escuelas, municipalidades, iglesias, sistemas de protección social, hogares comunitarios, ONGs y OGs. Es desde esta pluralidad de ámbitos que se operacionaliza la Crianza Social con Ternura. En ese sentido, a través de incidir en la definición de los contenidos de los currículos de las instituciones de formación de profesionales, se podrá alcanzar un amplio y diverso colectivo de cuidadores sociales conscientes de la Crianza o Cultura de la Ternura, para que las implementen en el ejercicio de su vocación. Lo anterior puede tener un efecto multiplicador significativo.

El trabajo en redes de servicios de cuidado y desarrollo infantil - Como la gran mayoría de los niños en primera infancia son cuidados por otros, el trabajo para el desarrollo y el monitoreo de la calidad de estos servicios públicos y privados puede ser un mecanismo clave de escala.

6.3 Ciencia

- *Construcción de la ciencia de la Crianza con Ternura como un legado organizacional para América Latina y el Caribe* - (1) Promover un cambio cultural para el aprendizaje organizacional que articule e integre la ciencia, las políticas públicas y las prácticas programáticas; (2) intercambiar saberes y reflexiones desde las prácticas programáticas en una comunidad regional de Crianza con Ternura; (3) consolidar una cultura organizacional de aprendizaje que genere ciencia y evidencia de impacto; y (4) sistematizar y reflexionar nuestra práctica en la Crianza con Ternura.
- *Desarrollar y participar de manera activa con ponencias en espacios académicos* - Como congresos nacionales, en los que no sólo se exponga la reflexión y práctica de la Crianza con Ternura, sino que también se someta a una revisión crítica para su mejoramiento.
- *Abrir la esfera de aprendizaje para aprender de otros* - Por ejemplo, de la Pedagogía de la Ternura desarrollada por Alejandro Cussiánovich y del sistema de formación para practicantes de la Pedagogía de la Ternura conocido como IFEJANT (Cussiánovich, 2010).
- *Desarrollar una métrica de Crianza con Ternura* - Resulta vital crear una forma sencilla de medir y validar los impactos de la Crianza con Ternura para ofrecer una referencia confiable de su aporte al bienestar de la niñez y a la reducción de las desigualdades (Shonkoff, 2012), (UNICEF, CEPAL, 2009).

Conclusión

La Crianza con Ternura es una dinámica humana y social que busca la transformación cultural a partir de la siembra de la semilla del amor en los corazones de todas las edades, que hacen al otro surgir en dignidad a partir de interacciones dialógicas preñadas de ternura. La Crianza con Ternura no tiene que ser un sueño o una utopía, porque la esencia para su realización está literalmente marcada en nuestro ADN. Depende de la sociedad que queramos construir y enseñar a las generaciones emergentes. Como dice Maturana:

Es posible que para muchos lectores este artículo parezca difícil. Sin embargo, me parece que de hecho no lo es, pues estoy seguro de que, todos los lectores conocen, por su propia experiencia, la naturaleza íntima del fenómeno social y saben que su fundamento es ético. Es decir, estoy seguro de que todos los lectores saben que la naturaleza íntima del fenómeno social humano está ligada en la aceptación y el respeto por el otro que está en el centro del amor, como fundamento biológico de lo social. Y, por último, estoy seguro de que todos los lectores conocen que la armonía social no surge de la búsqueda de la perfección a que invitan todas las

enajenaciones ideológicas, sino de estar dispuesto a reconocer que toda negación, accidental o intencional, particular o institucional, del ser humano como el centro del fenómeno social humano, es un error ético que puede ser corregido sólo si se le quiere corregir (Maturana H. R., 2002).

Bibliography

National Research Council and Institute of Medicine. (2004). *From Neurons to Neighborhoods: The Science of Early Child Development*. Washington, DC: National Academy Press.

Barclay, W. (1974). *El Padrenuestro*. Buenos Aires: La Aurora-ABAP.

Céspedes, A. (2010). *Educación las emociones Educación para la Vida*. Santiago de Chile: Vergara.

Cunha, F., & Heckman, J. J. (2009). The Economics and Psychology of Inequity and Human Development. *Marshall Lecture at the European Economics Association*. Milan: National Bureau of Economics Research.

Cussiánovich, A. (2010). *Aprender la condición humana - Ensayo sobre la pedagogía de la ternura*. Lima: IFEJANT - Instituto de Educadores de Jóvenes, Adolescentes y Niños Trabajadores de América Latina y el Caribe.

El Tiempo. (26 de Febrero de 2013). El Instituto Colombiano de Bienestar Familiar registró en su primer censo de huérfanos del conflicto armado a 951 niños, de los que 479 ya han iniciado un proceso de reparación basado en la Ley de Víctimas. *El Tiempo*, págs. <http://eltiempo.com.ve/mundo/organismo/el-instituto-colombiano-de-bienestar-familiar-registro-en-su-primer-censo-de-huerfanos-del-conflicto-armado-a-951-ninos-de-los-que-479-ya-han-iniciado-un-proceso-de-reparacion-basado-en-la-ley-de-victimas/81089>.

Freire, P. (1970). *La pedagogía del oprimido*. Montevideo: Tierra Nueva.

Heckman, J. J. (2008). Schools, Skills and Synapses. *The Institute of the Study for Labor (IZA)*. Bonn: IZA.

Heckman, J. J. (2010). Reflexiones sobre la importancia de invertir en la primera infancia. *Comisión Nacional de Responsabilidad Fiscal y Reforma Presupuestal del Senado de Estados Unidos* (pág. 13). Washington DC: Alta Consejería de Proyectos Especiales de la Presidencia de la República de Colombia.

Hoffman, M. L. (2000). *i Empathy and Moral Development: Implications for Caring and Justice*. Cambridge: Cambridge University Press.

Iacoboni, M. (2009). *Mirroring People. The Science of Empathy and How we Connect with Others*. New York: Picador.

Maturana, H. (2002). *Emociones y lenguaje en educación y política*. Santiago: CED Centro de Estudios del Desarrollo y Dolmen Ediciones S.A.

Maturana, H. (2003). Amor y juego - Fundamentos olvidados de lo humano desde el patriarcado a la democracia. En H. Maturana, *Amor y juego - Fundamentos olvidados de lo humano desde el patriarcado a la democracia* (págs. 257-258). Santiago: Comunicaciones Noereste.

- Maturana, H. (2003). Amor y Juego - Fundamentos olvidados de lo humano desde el patriarcado a la democracia . En H. M. Romensin, *Amor y Juego - Fundamentos olvidados de lo humano desde el patriarcado a la democracia* (pág. 261). Santiago de Chile: Comunicaciones Noreste.
- Maturana, H. R. (2002). *Transformación en la convivencia*. Santiago de Chile: Domen Ediciones.
- Maturana, H. R. (2003). *Amor y Juego - Fundamentos olvidados de lo humano desde el patriarcado a la democracia*. Santiago de Chile: J C SAEZ.
- Maturana, H., & Varela, F. (2003). *El árbol del conocimiento. Las bases biológicas del entendimiento humano*. Buenos Aires: Lumen.
- Myers, B. L. (2005). *Caminar con los Pobres - Manual Teórico-Práctico de Desarrollo Transformador*. Buenos Aires: Kairos.
- Myers, B. L. (2005). Caminar con los Pobres - Manual Teórico-Práctico de Desarrollo Transformador. En B. L. Myers, *Caminar con los Pobres - Manual Teórico-Práctico de Desarrollo Transformador* (pág. 91). Buenos Aires: Kairos.
- National Scientific Council on the Developing Child and Center on the Developing Child Harvard University. (2004). *Children's Emotional Development Is Built into the Architecture of Their Brains - Working Paper No. 3*. Boston: Harvard University.
- National Scientific Council on the Developing Child and the Center of the Developing Child of Harvard University. (2010). *Early Experience Can Alter Gene Expression and Affect Long-Term Development - Working Paper No. 10*. Boston: Harvard University.
- National Scientific Council on the Developing Child and The Center on the Developing Child of Harvard University. (2007). *The Timing and the Quality of Early Experiences Combine to Shape Brain Architecture - Working Paper No. 5*. Boston: Harvard University.
- National Scientific Council on the Developing Child/ Center of the Developing Child - Harvard University. (2009). *Young Children Develop in an Environment of Relationships - Working Paper No.1*. Boston: Harvard University.
- National Scientific Council on the Developing Child/Center on the Developing Child Harvard University. (2010). *Persistent Fear and Anxiety Can Affect Young Children's Learning and Development - Working Paper No.9*. Boston: Harvard University.
- Restrepo, L. C. (2003). *El derecho a la ternura*. Bogotá: Arango.
- Rifkin, J. (2009). *The Empatic Civilization: The Race to Global Consciousness in a World in Crisis*. New York: Tarcher Pinguin .

- Rocchetta, C. (2001). *Teología de la ternura. Un "evangelio" por descubrir*. Salamanca: Secretariado Trinitario.
- Rodríguez, P., & Mannarelli, M. E. (2007). *La historia de la infancia en América Latina*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- Shonkoff, J. (2012). Leveraging the Biology of Adversity to Address the Roots of Disparities in Health and Development. *Center on the developing child at Harvard University*.
- Soarez, L. E., & Guindani, M. (2007). La tragedia brasileña: la violencia estatal y social y las políticas de seguridad necesarias. *Nueva Sociedad*, 61-63.
- UNICEF CEPAL. (2011). *Desafíos: Boletín de infancia y adolescencia sobre el avance de los objetivos de la metas del milenio - Cuidado infantil y licencias parentales*. New York: Naciones Unidas.
- UNICEF, CEPAL. (2009). *Desafíos: Boletín de infancia y adolescencia sobre el avance de los objetivos del milenio. Una dolorosa realidad puertas adentro*. New York: Naciones Unidas.
- Wilkinson, R., & Pickett, K. (2009). *Desigualdad - Un análisis de la (in) felicidad colectiva*. Madrid: Turner Noema.

Índice

Introducción	2
1. El contexto histórico del amor y del desamor de la niñez latinoamericana y caribeña	2
2. Las implicaciones del legado histórico del desamor	5
3. La ternura como enfoque de desarrollo	8
3.1 Modelos latinoamericanos	8
3.2 Perspectiva de Desarrollo de Visión Mundial	12
4. La Crianza con Ternura - un enfoque de desarrollo	13
5. La Crianza con Ternura - la fundamentación del concepto	18
5.1 Fundamento teológico - Comprensión cristiana de la ternura - Harold Segura	18
5.2 Fundamento neurofisiológico - somos seres dependientes de la ternura	19
5.3 Fundamento sociocultural: es posible el cambio cultural a través del ejercicio del amor en las dinámicas de crianza - Humberto Maturana	23
5.4 Fundamento económico de la Crianza con Ternura y su aporte a la prevención de las desigualdades	24
6. Implicaciones operativas del concepto de Crianza con Ternura	27
6.1 Pastoral	27
6.1.1 Fortalecimiento de las familias	27
6.1.2 Fortalecimiento de la crianza social con ternura	28
6.2 Escala	28
6.2.1 Construcción de la conciencia social y la cultura de corresponsabilidad de toda la sociedad en la Crianza Social con Ternura	28
6.2.2 Incidencia en políticas públicas innovadoras y basadas en evidencia que fortalecen la familia y los espacios de Crianza Social con Ternura	29
6.3 Ciencia	30
Conclusión	30